

NOSOTROS SOMOS PURO TRABAJO

**CAPITALISMO, TRABAJO Y CAMBIO
SOCIOCULTURAL EN CHICONCUAC DE
JUÁREZ, ESTADO DE MÉXICO**



Consejo de
publicaciones
UAT

C.P. Enrique C. Etienne Pérez Del Río
Presidente

Dr. José Luis Pariente Fragoso
Vicepresidente

Dr. Héctor Cappello García
Secretario Técnico

C.P. Guillermo Mendoza Cavazos
Vocal

Dr. Marco Aurelio Navarro Leal
Vocal

Lic. Víctor Hugo Guerra García
Vocal

CONSEJO EDITORIAL DE PUBLICACIONES UAT

Dra. Lourdes Arizpe Slogher, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. Amalio Blanco, Universidad Autónoma de Madrid, España • Dra. Rosalba Casas Guerrero, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. Francisco Díaz Bretones, Universidad de Granada, España • Dr. Rolando Díaz Loving, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. Manuel Fernández Ríos, Universidad Autónoma de Madrid, España • Dr. Manuel Fernández Navarro, Universidad Autónoma Metropolitana México • Dra. Juana Juárez Romero, Universidad Autónoma Metropolitana México • Dr. Manuel Marín Sánchez, Universidad de Sevilla, España • Dr. Cervando Martínez, University of Texas at San Antonio, EUA • Dr. Darío Páez, Universidad del País Vasco, España • Dra. María Cristina Puga Espinosa, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. Luis Arturo Rivas Tovar, Instituto Politécnico Nacional México • Dr. Aroldo Rodrigues, University of California at Fresno, EUA • Dr. José Manuel Valenzuela Arce, Colegio de la Frontera Norte México • Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. José Manuel Sabucedo Cameselle, Universidad de Santiago de Compostela, España • Dr. Alessandro Soares da Silva, Universidad de São Paulo, Brasil • Dr. Alexandre Dorna, Universidad de CAEN, Francia • Dr. Ismael Vidales Delgado, Universidad Regiomontana, México • Dr. José Francisco Zúñiga García, Universidad de Granada, España • Dr. Bernardo Jiménez, Universidad de Guadalajara, México • Dr. Juan Enrique Marcano Medina, Universidad de Puerto Rico-Humacao • Dra. Úrsula Oswald, Universidad Nacional Autónoma de México • Arq. Carlos Mario Yory, Universidad Nacional de Colombia • Arq. Walter Debenedetti, Universidad de Patrimonio Colonia, Uruguay • Dr. Andrés Piqueras, Universitat Jaume I. Valencia, España • Dr. Yolanda Troyano Rodríguez, Universidad de Sevilla, España • Dra. María Lucero Guzmán Jiménez, Universidad Nacional Autónoma de México • Dra. Patricia González Aldea, Universidad Carlos III de Madrid, España • Dr. Marcelo Urra, Revista Latinoamericana de Psicología Social • Dr. Rubén Ardila, Universidad Nacional de Colombia • Dr. Jorge Gissi, Pontificia Universidad Católica de Chile • Dr. Julio F. Villegas, Universidad Diego Portales, Chile • Ángel Bonifaz Ezeta, Universidad Nacional Autónoma de México.

NOSOTROS SOMOS PURO TRABAJO

**CAPITALISMO, TRABAJO Y CAMBIO
SOCIOCULTURAL EN CHICONCUAC DE
JUÁREZ, ESTADO DE MÉXICO**

AMARANTA ARCADIA CASTILLO GÓMEZ



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA de
TAMAULIPAS**



Consejo de
publicaciones
UAT



Primera edición, 2018

Nosotros somos puro trabajo. Capitalismo, trabajo y cambio sociocultural en Chiconcuac de Juárez, Estado de México. Amaranta Arcadia Castillo Gómez.

Ciudad de México: Colofón- Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2018

120 p. ; 17 x 23 cm

D. R. © 2017, Universidad Autónoma de Tamaulipas

Matamoros, s.n, Zona Centro, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México. C.P. 87000

Consejo de Publicaciones UAT

Tel. (52) 834 3181-800 • extensión: 2948 • www.uat.edu.mx



Edificio Administrativo, planta baja, CU Victoria

Ciudad Victoria, Tamaulipas, México

Libro aprobado por el Consejo de Publicaciones UAT

Consejo de Publicaciones UAT

Centro Universitario Victoria

Centro de Gestión del Conocimiento. Tercer Piso

Cd. Victoria, Tamaulipas, México. C.P. 87149

consejopublicacionesuat@outlook.com

Tel. (52) 834 3181-800 • extensión: 2948 • www.uat.edu.mx

Colofón S.A. de C.V.

Franz Hals 130, Col. Alfonso XIII,

Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01460

Ciudad de México, 2017.

www.paraleer.com • Contacto: colofonedicionesacademicas@gmail.com

ISBN: en trámite

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra incluido el diseño tipográfico y de portada, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del Consejo de Publicaciones UAT.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Índice
CONSEJO EDITORIAL

PRÓLOGO

*A mis padres
Por el infinito amor solidario*

*A Rosario Venado
Por las constantes pruebas de confianza y amistad*

*A mi familia consanguínea y no consanguínea
Por confirmarme la existencia del amor incondicional*

*A los amigos entrañables en todas partes
Los que se fueron con la muerte y los que permanecen resistiendo*

Agradecimientos institucionales

Este libro primero fue una tesis que se realizó gracias a una beca doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Gracias a su extensión de un año, pude prolongar las investigaciones en campo. Posteriormente, tuve financiamiento institucional de la Facultad de Música y Artes de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, así como del Programa de Fortalecimiento a la Calidad Educativa (PFCE). Este último es lo que permite su publicación.

Fue en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México donde realicé los estudios de doctorado y quisiera agradecer a los profesores y trabajadores administrativos que me apoyaron durante todo el proceso. En primer lugar, agradezco a la Coordinación del Posgrado el apoyo y la paciencia: Dra. Cristina Oehmichen, Dr. Ramón Arzápalo, Dr. Fernando Nava. También quisiera agradecer a Luz María Téllez e Hilda García que apoyaron no sólo el proceso burocrático para obtener el grado, sino que mostraron amistad y colaboración resolutive.

En su momento, para realizar el trabajo de tesis, tengo que agradecer indudablemente a la Facultad de Música y Artes de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, vía su entonces director, Dr. Edgar Zaragoza Loya, quien apoyó su elaboración con paciencia y gestión. En ese momento, la C.P. María Lidia Jaime Robles fue un vínculo importante para realizar mi trabajo. Gracias a quien en ese entonces era encargada de PROMEP-UAT, la Dra. Teresa Guzmán Acuña.

Para la publicación de este libro agradezco la gentileza, la confianza, la gestión y todo el apoyo brindado por el director de la Facultad de Música y Artes “Manuel Barroso Ramírez” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, el Dr. Manuel Barroso Gómez. Gracias también por la gestión y las atenciones al Mtro. Juan Carlos Barroso y al C.P. Gilberto Garza.

Este libro no hubiera sido posible sin el apoyo de las personas de PRO-DEP-UAT. Sin la confianza y los ánimos académicos del Dr. José Alberto Ramírez de León, así como de sus colaboradoras Liliana, Adriana y Lucy, este trabajo no

se habría publicado. Lo mismo ha pasado con el Consejo de Publicaciones y el esfuerzo del Dr. Héctor Manuel Capello García, su secretario, y el Mtro. José Luis Velarde.

La paciencia con la que todos esperaron mi titulación y la confianza mostrada para publicar este trabajo me hace sentir comprometida y feliz de pertenecer a esta institución

Durante mi doctorado realicé una estancia en la Universidade de Brasília, en el Posgrado de Antropología, con el Dr. Gustavo Lins Ribeiro. Agradezco a este profesor, al Dr. Paul Little -Coordinador del Posgrado en aquél entonces-, y al Dr. Stephen Baines, los diálogos académicos. La Dra. Adriana Sacramento fue un enlace académico y administrativo oportuno y muy amable.

Trabajadores del INEGI en la Ciudad de Toluca y del SIEM vía telefónica, permitieron que este trabajo contara con la información necesaria.

Agradecimientos personales

En primer lugar, quisiera agradecer a mis padres, quienes a lo largo de este proceso me han provisto de fundamentales y múltiples formas de apoyo, desde las afectuosas hasta las económicas. Mi padre realizó la elaboración de algunos cuadros y configuró las imágenes para el trabajo. Mi madre hizo una revisión previa del texto. Sin ellos no hubiera podido lograrlo.

Aunque hubiesen sucedido cientos de inconvenientes, la insistencia, los consejos académicos y el apoyo incondicional en los últimos años de la Dra. Maya Lorena Pérez Ruíz han sido una fuente de confianza para acabar un trabajo que creía interminable y tener ánimos de publicarlo. Su especial interés y su renovada amistad me permiten ahora tener certeza mayor sobre mis capacidades.

Quisiera agradecer a mi mentora, amiga y madre, a quien considero parte fundamental de mi vida y formación profesional: Dra. Ana Bella Pérez Castro. Sin ella, este estudio no se hubiera terminado. Su confianza y ayuda a lo largo de estos años me han provisto de la fortaleza para seguir adelante.

Con el Dr. Hernán Salas siempre he establecido un fructífero diálogo académico, ha sido un apoyo intelectual y emocional que espero se mantenga por largo tiempo, pues sus enseñanzas han dado forma a muchas de mis ideas y me invitan a seguir trabajando.

En cuanto a este proceso académico nombro a estas personas imprescindibles. Agradezco la confianza y la amistad del Mtro. Leopoldo Valiñas quien participó de manera diversa y entusiasta en este trabajo. Agradezco al Dr. Ramón

Arzápalo su interés académico y las enseñanzas sobre semiótica a lo largo de estos años. Parte de este trabajo fue conversado con el Profesor Antonio Machuca, de quien siempre he aprendido y siempre he sido escuchada por él de la manera más amable y sabia. Gracias a la Dra. Gloria Lara Millán haber aceptado participar en este proceso a pesar de las circunstancias.

Quisiera agradecer a las Tres Joyas, que son una fuente inagotable de inspiración y alegría en mi vida. La Sangha de la Orden Budista Triratna me ha provisto de herramientas para seguir adelante con determinación a pesar de las múltiples dificultades. Especialmente quiero agradecer a Urygen Sangharákshita, Dh. Virasiddhi, Magdalena Camiro, Noé Santos, Lourdes Castillo Leal, Dh. Bodhipaksa, Dh. Upekshamati y Dh. Sadhajoti, así como a la Sangha en Tampico.

Mi familia consanguínea y no consanguínea hizo que me pudiera restablecer. Agradezco infinitamente a mis tías Carolina, Silvia, Ana María, Elena y Eva María, así como a mis queridos primos y sobrinos: Humberto, Vasti, Diego, Miroslava, Víctor y María Elena. Agradezco también a Olivia Olguín. Quisiera dedicar unas palabras de afecto profundo a mi primo y doctor Sergio Arturo Ruíz Castillo por su constante preocupación y presencia sanadora en mi vida. Entre mi familia no consanguínea quisiera mencionar y agradecer la solidaridad y el apoyo de Lorenzo Ochoa (q.e.p.d.), Sr. Efrén López (q.e.p.d.) y familia, Irma Aguirre, Lucía Ramírez y familia, Gloria Lara, Karen Muñoz, Josué Picazo, Isabel Prieto y Nicole, Javier Gutiérrez, Erika Jiménez y familia, Velvet Pérez, Rocío Díaz, Miriam Castaldo, Michelle Park, Tabita Ostos, María Elena Arteaga, Martha Torres, Sra. Margarita Monsalvo (q.e.p.d.), Claudia Luengas, Enrique Esqueda y familia, Imelda Zacarías, Leo Chávez, Aracely Juárez, Paty Delgado, María Antonio Nicanor y familia, Eusebio Antonio Nicanor y familia, Dulce Balaguer, Luz María Téllez y Patricio Villalva.

En este tiempo, viejas-nuevas amistades han venido a formar parte de esta familia: Ethel Correa, Ana María Velasco, Carmen Morales, Patricia Reséndiz, Patricia Gallardo, Severine Durin, Beatriz Durán, Paola Velasco. Agradezco su cercanía afectuosa y colaboración laboral y académica. Muchas gracias por esa amistad solidaria en su momento a Gonzalo Camacho, Roberto González y Lizette Alegre, quienes me apoyaron incondicionalmente.

Quisiera también agradecer a dos personas que han hecho posible mi sobrevivencia día a día, así, sin metáforas: Dr. Luis Carlos Páez Lobeira y Dr. Sergio Maldonado Garza. Una persona más se integró a este proceso de mantener mi bienestar: Dr. Luis Aragón Sierra y con ella pude sobrellevar más de una de las tantas crisis.

Paso ahora a agradecer a las personas que durante todo mi trabajo de campo en Chiconcuac de Juárez fueron y son amigas y colaboradoras, y ahora muchas de esas personas ya son consideradas mi familia.

En primer lugar, agradezco a la Psicóloga Rosario Venado, quien me apoyó de muchas formas desde el inicio de mi llegada a Chiconcuac, me abrió las puertas de su casa y su familia, y nunca perdió la paciencia ni la confianza en que este trabajo se terminara. Estuvo constantemente apoyándome a través de la apertura de sus redes de relaciones y me concedió todo el tiempo que tuvo para contestar miles de preguntas. Gracias amiga por todo lo que has hecho por mí.

Mis amigos Rossana Martínez Ibañez y Ricardo Huitrón Delgado me acompañaron a Chiconcuac y me abrieron el camino para trabajar allí. Fueron ellos los que hicieron que fijara mi atención en este lugar. Estoy sumamente agradecida por esta oportunidad dada.

Agradezco también a la familia Venado Duran: Martín, su esposa Laura López Tovar, Julieta y Laura Elena, quienes me han dejado permanecer en su casa con la confianza de estar en familia.

Mil gracias a los señores Pablo Venado (q.e.p.d.), Elena Durán y a sus hijos Maricela, Linda, Ignacio, Caritina y Uriel por la hospitalidad y confianza brindadas.

Gracias también a la señora Elvira Venado Roldán (q.e.p.d.) y a su esposo Remedios Regalado Sánchez quienes me mostraron un aspecto vivo de las viejas tradiciones de Chiconcuac.

La señora Margarita Monsalvo (q.e.p.d) y sus hijas Imelda, María de los Ángeles, Rebeca, Lorena, Diana, Claudia, Margarita y Anabel, así como sus nietos, fueron y siguen siendo una familia para mí. A través de ellas conocí muchos aspectos de la vida de las mayordomías y la alimentación en Chiconcuac.

Mil veces gracias también a la señora Eva Mejía Herrera, su esposo Cruz Pilón (q.e.p.d.) y sus hijos: Manuel (q.e.p.d.), Ignacio y Javier por las conversaciones. Especialmente con Manuel Pilón discutí muchas veces acerca de la historia y la cultura de Chiconcuac y estas permearon la visión de este trabajo. Con el Arq. Ignacio y el Ing. Javier se ha construido una confianza de la que me siento honrada y nuestras conversaciones sobre Chiconcuac continúan gracias al entusiasmo de sus familias.

Gracias a la familia del Dr. Arturo Pilón y a su esposa Leonarda Chávez Gutiérrez, así como a sus dos hijas, Adriana y Lucero, quienes me han acogido, sanado y cuidado durante largas estancias en Chiconcuac. A lo largo del tiempo hemos podido construir una relación sólida, profunda y amable. Los quiero.

El señor Pedro Delgado (q.e.p.d.) compartió conmigo gran parte de su vida y nuestra amistad permanecerá, aunque él ya no se encuentre. Lo mismo puedo decir del señor Silverio Delgado (q.e.p.d.) con quien conviví de manera muy amistosa y profunda. Agradezco a las familias de ambos la confianza con la que siempre me recibieron y lo que compartieron conmigo. Gracias al señor Ricardo Delgado y familia por estar siempre al pendiente de mí. Gilberto Delgado y su familia me han proporcionado siempre una hospitalidad inmerecida. El Ing. Sergio Delgado, su esposa Andrea y sus hijos son personas a las que aprecio como mi propia familia también. A todos ellos me siento unida para siempre.

Gracias también al señor Miguel Salazar (q.e.p.d) y familia por permitirme conversar con él. Estas conversaciones junto a las del señor Merced Venado (q.e.p.d.) pudieron ubicarme históricamente y darme una perspectiva del desarrollo de sus pueblos y de las decisiones que hicieron a Chiconcuac lo que es hoy.

La señora Ángela Rey Roldán y familia fueron las personas gracias a las cuales pude introducirme en el mercado. Sus conversaciones y sus amigos fueron parte medular del proceso de la comprensión de las lógicas del mercado.

Estoy completa y cariñosamente agradecida con la señora Catalina Rey Roldán y su hija Lourdes Durán Rey por el apoyo brindado por años para entender la producción y comercialización de textiles.

Agradezco al señor Mario Durán Ceballos (q.e.p.d.) y familia por apoyarme a entender la lógica de los viajes y el comercio en Chiconcuac. Este mismo sentimiento lo comparto por el señor René Bojorges y su familia Bojorges Almeraya porque ampliaron mi perspectiva sobre los viajes, además de que su afecto fue demostrado en situaciones difíciles para mí.

Hay muchas personas con las que me siento agradecida porque me permitieron permanecer en sus pueblos, preguntar y acercarme a sus vidas cuyos nombres no menciono. Muchos comerciantes como Carlos Ponce y José (hijo de la señora Ángela Rey) se abrieron y compartieron sus inquietudes y enojos. Les agradezco mucho su tiempo y esfuerzo.

Los profesoras y profesores de las escuelas primarias: Benito Juárez, Gustavo Baz y Netzahualcóyotl, así como de la preparatoria Basilio Cantabrana de Chiconcuac me permitieron aplicar encuestas que enriquecieron la interpretación dada en este trabajo.

Agradezco también a Román Venado y familia, incluyendo a su hijo Valdo Venado, por la información proporcionada sobre el artista León Venado. Su trabajo de rescate histórico sobre esta figura tan importante en Chiconcuac, me ha permitido abordar aspectos esenciales del texto.

El arquitecto Enrique Delgado y su esposa fueron amables y me dieron la suficiente confianza para mostrarme la obra artística del Arq. Delgado, cuyo trabajo es uno de los mejores ejemplos del desarrollo artístico de este municipio.

Patricia Delgado y sus hijas, Elizabeth y Diana son personas sin las cuales a últimas fechas me hubiera sido difícil realizar mi trabajo. Su compañía, amistad y conocimientos me brindaron nuevas formas de observar al municipio.

Agradezco también al Sr. Jorge Castillo por permitirme conocer su trabajo impecable y bello.

Don Ezequiel Delgado y su hijo Ezequiel (Chequelo), han mostrado una enorme generosidad al hablarme de su vida y de los esfuerzos que representa ser artesano y fabricante en Chiconcuac, las dificultades emocionales y laborales a las que se han enfrentado.

Gracias al Consejo de la Crónica de Chiconcuac de Juárez, pues sus integrantes han sido una fuente de apoyo académico y emocional. Gracias al Lic. Márquez, al empresario Pablo Rodríguez y al señor Felipe Salazar (q.e.p.d.).

En los últimos años tuve la fortuna de conocer al reconocido artista Gabino Rosales, miembro de la familia Rosales, quienes trabajaron muchos años con Robert Brady. Sus conversaciones me mostraron su enorme sensibilidad, sabiduría y humildad. Su esfuerzo por seguir enseñando aún sin el reconocimiento debido, me mostraron un camino a seguir que considero invaluable.

Aunque no es de Chiconcuac, con Aracely Juárez, cronista de Acolman, he podido construir amistad y me ha regalado su sabiduría académica y humana. Le estoy agradecida de por vida y espero honrarla con este trabajo.

En cuanto a los procesos de transcripción de encuestas quisiera mencionar la colaboración de José Castañeda, Velvet Pérez Barrera y Roberto González Elizalde. Agradezco encarecidamente el apoyo brindado por mi padre en la transcripción de entrevistas y de mi madre en la transcripción de encuestas. En el análisis estadístico participaron Alberto Lara Millán y Roberto González Elizalde. Patricia Gallardo colaboró en la búsqueda de información en el Archivo General de la Nación. Mil gracias a todos ellos.

Por último, agradezco a los alumnos, amigos y compañeros de la Facultad de Música y Artes la enorme solidaridad, cariño y paciencia que han mostrado a lo largo de estos años, aunque a veces no entiendan del todo mi trabajo. Gracias especialmente a la Mtra. Patricia Flores, Mtro. Sergio Barroso y familia, Mtra. Evangelina Gutiérrez, Mtro. Juan Carlos Salas, Dra. Teresa Castro (y familia), Lic. Ceci Jiménez, Mtro. Carlos Salas Avendaño, Mtra. Ma. Elena Valverde, Mtra. Guadalupe Burelo, Mtro. Francisco Jiménez y Lic. Ángel Barrios. Agradezco la colaboración académica del Dr. Evaristo Aguilar y el diálogo con el Mtro. Juan José

Maldonado. A mis amigas y apoyos: Norma Mora, Denise Santos y Lulú Torres, así como al resto de las compañeras de su área: Malu, Érika, Maribel, Patricia, mil gracias. Este espacio me ha provisto de una nueva visión de lo real y ha replanteado mi trabajo y mi vida. Mis alumnos son para mí ese néctar de alegría que es necesario siempre para seguir adelante.

Algunos de los amigos más entrañables que he tenido fallecieron durante el transcurso del trabajo de campo, la redacción de la tesis y la edición de este libro; no todos, pero una gran parte eran de Chiconcuac. A algunos se los llevó la violencia y otros murieron de causa natural. Para mí, esto causó un gran impacto emocional. A pesar de la tristeza que me provocó su pérdida, conservo su recuerdo con inmenso cariño. A ellos les dedico especialmente este trabajo.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un breve recorrido por los modos de producción de estos pueblos y su relación con el trabajo¹. El resultado es un conjunto de capítulos cuyo principal objetivo es mostrar la influencia de las diferentes variables en los cambios en los medios de producción sobre la cultura de los chiconcuacenses. El trabajo no sólo tiene que ver con el esfuerzo físico y mental, sino también con la construcción y aprendizaje de nuevas estrategias para enfrentar la vida. Además, el trabajar implica el desarrollo de ciertas emociones y actitudes más allá del espacio laboral. Esto conlleva también a la construcción de un estilo de pensamiento que elabora sus caminos o estructuras a partir de esas maneras en que el sujeto se relaciona con su entorno.

Es así que se pretende mostrar la influencia del capitalismo en la economía local de Chiconcuac de Juárez, pero también las respuestas estratégicas de estos sujetos sociales ante los cambios económicos. Es importante subrayar la creatividad con la que han sabido sobrevivir a lo largo de los siglos como unidades territoriales, culturales y por ende, productivas. El libro articula los procesos del capitalismo que influyen en el tipo de trabajo que se realiza, los cambios y/o permanencias en la forma de organizar el trabajo y los cambios socioculturales en lo que ahora es el municipio de Chiconcuac de Juárez. ¿Qué relación hay entre los cambios en la estratificación social y los cambios acontecidos en la región debido a los procesos de acumulación capitalista? ¿Cómo se produjeron estos cambios en la estratificación social y con ello en los estilos de pensamiento que existían en Chiconcuac? ¿Qué papel desempeñó el oficio previo de los habitantes de este municipio en la forma y dirección en que se produjeron esos cambios en sus estilos de vida y pensamiento?

¹ Un estudio que clarifica de forma meticulosa los procesos de acumulación capitalista y los cambios en la producción y en la organización económica del municipio es la tesis de Martha Creel (1977)

La existencia de una estratificación basada en el sistema de producción hacendario produjo la configuración de al menos dos tipos de habitantes en Chiconcuac: Los principalmente comerciantes y los campesinos. Ello daría origen a la morfología actual del mercado de acuerdo al tipo de comerciantes chiconcuacenses que existen en él y sus relaciones con otros comerciantes venidos de fuera. Posteriormente, esto se complejizaría, pero crearía diversos modos de vida y estilos de pensamiento basados en esa estratificación de la época de las Haciendas.

Este trabajo se basa en el método que implica al materialismo histórico, pero también aborda -en un segundo momento- la semiótica para la interpretación de las representaciones sociales obtenidas de los diferentes actores sociales.

Por tal motivo retomo la propuesta-guía del autor John B. Thompson (1998), llamada *Hermenéutica Profunda*. Esta se orienta hacia la interpretación (o reinterpretación) de fenómenos significativos, en la que diversos tipos de análisis pueden desempeñar papeles legítimos que se respalden entre sí. Además, permite ver que el proceso de interpretación no se opone necesariamente a los tipos de análisis que se interesan por los rasgos estructurales de las formas simbólicas o por las condiciones sociohistóricas de la acción e interacción, sino que, por el contrario, tales tipos de análisis se pueden vincular y construir como escalones necesarios a lo largo del camino de la interpretación. La propuesta también permite observar que determinados métodos de análisis pueden esclarecer algunos aspectos de un fenómeno a expensas de otros, que su fuerza analítica se puede basar en límites estrictos, y que esos métodos particulares se pueden considerar, a lo sumo, como etapas parciales de un enfoque metodológico más completo.

John B. Thompson plantea al menos tres fases que, escalonadas, nos conducen hacia una nueva interpretación del fenómeno pre-interpretado. Traté de construir este estudio siguiendo este proceso. La propuesta metodológica de Thompson integra tres fases. La primera correspondería al análisis histórico-estructural o estructural desde la perspectiva marxista, el cual subraya el contexto histórico para entender las dinámicas sociales, culturales y económicas. En una segunda fase, la propuesta de Thompson se realiza una hermenéutica de las formas simbólicas que implican a la semiótica como una forma de análisis antropológico partiendo del concepto semiótico de cultura.

Primera fase: Análisis sociohistórico

Para Thompson esta fase se relaciona con las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas, y es esencial porque las formas simbólicas no subsisten en el vacío: Son fenómenos sociales contextualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en con-

diciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación. Las formas simbólicas son resultado de transformaciones estructurales de largo plazo.

Las técnicas que se utilizaron durante esta primera fase fueron:

- a) El análisis de censos y documentos oficiales sobre la situación económica y social de la localidad desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.
- b) Revisión y análisis bibliográfico de los textos existentes que hay en la zona sobre este proceso de metropolización del Valle de Texcoco que transformó ecológica y culturalmente a la región durante el siglo XX.
- c) Revisión de textos teóricos para la construcción del marco referencial.

La segunda fase de la hermenéutica profunda consiste en un análisis formal o discursivo

Esta fase se encarga de estudiar las formas simbólicas como construcciones simbólicas que presentan una estructura articulada y que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden, y afirman, representar, significar y decir algo acerca de algo. Se retoman aquí las aportaciones de la Semiótica, el Análisis del Discurso y de la Antropología.

En el análisis formal de las formas simbólicas deben distinguirse tres aspectos:

- 1) La producción
- 2) Las formas de transmisión o difusión de formas simbólicas
- 3) Las formas de la recepción y la apropiación de los mensajes

Yo agregaría un cuarto:

- 4) Acciones surgidas a partir de la apropiación de estos mensajes por parte de los sujetos que iniciarán el ciclo de la reproducción o en su caso, el cambio sociocultural.

Es importante considerar aquí dos categorías: Estilos de vida y comunidades de pensamiento o bien, estilos de pensamiento.

Las técnicas usadas en esta fase fueron las siguientes:

-Encuestas que se realizaron entre niños de escuela primaria y jóvenes de nivel medio superior del municipio de Chiconcuac de Juárez. De estas se obtuvo información valiosa que se introdujo en los capítulos 3, 4 y 5 del libro.

-Entrevistas guiadas a diferentes miembros del municipio. Algunas de las entrevistas fueron planeadas para realizar historias de vida y entender los estilos de pensamiento diversos que existían en Chiconcuac.

-Observación participante y no participante.

-Grupos focales (estos casi siempre fueron espontáneos, pero permitieron profundizar en algunos aspectos medulares del trabajo).

Durante esta fase usé varias técnicas metodológicas como la observación participante y no participante, la aplicación de entrevistas a profundidad y encuestas tanto a nivel de educación básica como media superior. Ello me permitió conocer los procesos de memoria y olvido institucionales visibles a través de diferentes generaciones en Chiconcuac.

El análisis de estas formas simbólicas lo hice utilizando herramientas de la antropología encaminándome hacia la interpretación (reinterpretación diría Thompson), de lo que dijeron los sujetos y de la realidad construida a través de mis diarios de campo. Pretendo así, dar una “explicación o construcción creativa de los posibles significados”.

Tercera fase: Interpretación

En este nivel se reinterpretan los datos con la finalidad de desarrollar un conjunto de propuestas para entender los diferentes procesos abordados en el trabajo. De esta manera, se plantean nuevas preguntas y se establecen conclusiones, aportaciones y limitaciones del estudio.

Con base en la propuesta metodológica de John B. Thompson es que se organizó la siguiente capitulación:

En el primer capítulo se describen el conjunto de referentes teóricos que servirán para guiar e interpretar los datos organizados y mostrados a lo largo del texto.

En el capítulo segundo se describe y analiza la implantación del modo de producción capitalista y los cambios en las territoriales previas a la colonización española, así como las nuevas formas de entrenamiento de la mano de obra local. A lo largo de cinco siglos observamos cómo los tejedores y campesinos de Chiconcuac se convierten en capitalistas y obreros en un espacio que se reconfigura constantemente.

En el capítulo tercero se muestra al municipio de Chiconcuac en el presente. Describimos de manera general las características culturales y poblacionales del municipio acentuando los elementos de tensión que existen en cuanto al cambio y la continuidad en las prácticas culturales. También es importante el señalamiento de las adaptaciones creativas que los sujetos han construido a lo largo de los años.

En el capítulo cuarto se describe y analiza a los tres pueblos del municipio de Chiconcuac como fabricantes (productores) de mercancías textiles, ob-

servando características específicas que vuelven a estos sujetos sociales flexibles y exitosos económicamente; así como también hacemos un recorrido histórico del último siglo mostrando los cambios de oficios, la reproducción de algunos, la extinción de otros y la aparición de unos nuevos.

En el capítulo cinco se muestra y analiza la complejidad del mercado textil en Chiconcuac, conociéndolo a través del tipo de comerciantes que lo integran y las dinámicas de compraventa, así como las estrategias aprendidas a lo largo del tiempo en este oficio.

En el apartado correspondiente a los comentarios finales se abordan los cambios culturales en los diferentes aspectos de la vida sociocultural a partir de los cambios en la vida económica intentando mostrar, en el sentido de la interpretación propuesta por Thompson, las posibles vías para entender estos procesos, las conclusiones a las que se puede llegar y las preguntas surgidas del trabajo que puedan permitir nuevos enfoques en el campo de investigación abordado.

El trabajo de campo fue realizado en temporadas cortas y largas entre los años 2004-2016. De 2004 a 2005 el trabajo de campo fue intenso. En ocasiones me fue imposible vivir en Chiconcuac debido a las clases del doctorado, pero viajaba de la ciudad de México a Chiconcuac diariamente cuando era necesario. En el año de 2006- debido a problemas de salud- acudí a Chiconcuac sólo durante el mes de enero, octubre, algunos días en noviembre y diciembre. En 2007 realicé trabajo de campo el primer semestre, mudándome de ciudad el segundo semestre. En 2008 realicé trabajo de campo durante las vacaciones y por determinados días. Sin embargo, durante 2008 y 2009 recibí visitas en casa de Rosario Venado (cronista del municipio de Chiconcuac) y ello me permitió aclarar dudas. En 2010 acudí sólo en ocasiones de las festividades por cuestiones de salud. En 2011 realicé visitas durante varias semanas en diferentes épocas del año. Debido a la amistad recíproca que hemos construido algunas personas de Chiconcuac y yo, he podido seguir en contacto constante. En el año 2012 regresé a presenciar el ciclo festivo. En el año 2013 y 2014 comencé a profundizar sobre las actividades de los jóvenes empresarios, trabajo que aquí apenas se vislumbra. En el año 2015 revisé el Archivo Histórico de Chiconcuac, digitalizando el siglo XIX. En ese mismo año realicé entrevistas con tejedores de gran tradición. En el 2016 regresé a realizar entrevistas. He participado como apoyo en algunas mayordomías y mantengo buenas relaciones con los varios mayordomos del pueblo de Santa María y con personas de San Miguel. La confianza que hemos logrado me permite decir que este trabajo ha sido sumamente satisfactorio en términos académicos y personales. De tal manera que he podido realizar con bastante facilidad y felicidad mi labor.

En el año de 2013 pude entrar en contacto con Martha Creel, una de las más importantes antropólogas que escribió sobre Chiconcuac y cuyo trabajo es de una calidad probablemente insuperable. Había tratado de conseguir su tesis de licenciatura realizada en 1977 y, no pudiendo hacerlo durante algún tiempo, busqué contactarla hasta que finalmente lo logré. Amablemente, ella me mandó su trabajo y tengo el compromiso de publicarlo. Al observar su esfuerzo encontré frecuentes semejanzas, pero también diferencias con el propio. El suyo realiza, sin lugar a duda, una seria discusión sobre la diferenciación social, la articulación al capitalismo y la extracción de excedente en la localidad. Considero que sus aportaciones están lejos de ser rebatidas. Este trabajo que presento espero sea una contribución adicional a estos fenómenos.

Una de las peticiones de los amigos a los que entrevisté y que ya fallecieron, fue que se pudieran poner extractos de sus entrevistas como muestra de su testimonio sobre la historia de Chiconcuac. Me pareció importante respetar ese acuerdo, porque también considero relevante que sean los propios actores quienes muestren con claridad cuáles son las interpretaciones que dan a los hechos acontecidos, más allá de la interpretación que yo pueda proponer. Gran parte de las interacciones con los habitantes de Chiconcuac se dieron en términos de igualdad. Sus acercamientos a lo real podrían considerarse cercanos a la interpretación que yo ofrezco y ello se debe fundamentalmente a que los sujetos con los que trabajamos, si establecemos una relación de confianza y reciprocidad, tienen una capacidad de plantear objetivamente su propia circunstancia, o al menos eso fue lo que experimenté. Los sujetos habían reflexionado sobre los cambios que habían acontecido en sus pueblos a través de varios enfoques, algunos científicos. Los diálogos establecidos iluminaron este trabajo. Sus interpretaciones y las mías son como los colores de un mismo caleidoscopio.

Por último, cualquier error cometido en este texto, deberá ser enteramente atribuible a mi persona.

CAPÍTULO 1

ENTENDIENDO A CHICONCUAC DESDE LA TEORÍA

Estoy en Chiconcuac, un municipio-fábrica-mercado. Parada dentro de este abigarramiento todo parece un caos. Puestos cubriendo fachadas de casas-fábricas que también son tiendas. No se distinguen los nombres de las calles y no parecen seguir una cuadrícula en términos de planeación urbanística. Unas tras otras, las estructuras metálicas provisionales sirven de aparador y delimitan espacialmente los límites territoriales de los comerciantes entre sí. Las telas que sirven como techos y las cuadrículas de fierro —llamadas “rejillas” que son utilizadas para enganchar la mercancía— imponen límites a mi deseo de mirar más allá, encierran mi curiosidad de saber que hay detrás. Una y otra vez mi trayectoria planeada es interrumpida por personas que vienen y van. Por las calles circulan *bicitaxis* y *mototaxis* (así se les denominan aquí), que transportan alimentos, ropa, cajas, ganchos y otras cosas que no alcanzo a percibir pues mi atención es dispersada por la cantidad de objetos que mi vista apenas logra vislumbrar. Trato de protegerme de los golpes del transporte y de los compradores-transeúntes. El ruido de músicas diferentes diluye aún más mi concentración. Los sentidos están alertas. Hay precaución de mi parte debido a que el peligro ronda entre los pasillos de este municipio-fábrica-mercado. El miedo es real, se me ha dicho que también hay robos, no sólo a los que deseamos comprar o mirar sino también a los mismos comerciantes. Aún así, una gran cantidad de personas —al igual que yo— considera que exponerse a este riesgo vale la pena debido a la cantidad de colores, estilos y precios de la ropa que se vende. Por fin vislumbro lo que parece ser la puerta de un templo católico; me encuentro asombrada cuando me informan que éste es el templo de “Santa María, el pueblo”; ¿acaso me había salido de Chiconcuac sin darme cuenta?

Me detengo en una esquina y me pregunto: ¿En dónde comienza el mercado y en dónde termina? ¿Este es acaso el mercado o existe uno que sea un mercado establecido además de estos puestos? ¿Dónde queda el centro del pueblo? Nada parece tener sentido, ¿cómo voy a encontrárselo?

Decido averiguar la ubicación del mercado establecido y todos me dan una serie de instrucciones. Camino hacia donde me han indicado y no encuentro “entrada” alguna hacia ningún “mercado”. Regreso sobre mis pasos, recorro otra vez barriando con la mirada los huecos entre las fronteras mercantiles de los puestos y... allí está. En la entrada hay un puesto de dulces: nueces garapiñadas, frutas secas, un poco de pan... el olor que desprenden me hace desear adquirir algunos de estos productos, cuando percibo que allí, frente a mí, aparece una boca sombreada y fresca: la de la entrada al mercado fijo, silenciosa y solitaria (si la comparamos con las multitudes que recorren las calles). Entro en ella y observo a algunos vendedores platicando entre ellos, parecen relajados y viejos conocidos. Algunos de los establecimientos están cerrados y sólo al fondo se observa cierto movimiento mercantil. ¿Por qué si este es el mercado establecido luce solitario y tranquilo? y el tiempo, ¿por qué parece detenerse aquí?

A través del trabajo de campo el caos se iría clarificando y me dejaría entrever ciertos patrones que estos tejedores elaboraron a lo largo de los años, ciertos hilos que entrecruzados con otros me permitirían desentrañar por qué la urdimbre se había tejido así y por qué esos colores y esos diseños eran los que se habían elegido y no otros. El mercado es esta urdimbre. Los hilos de las variables entretejidas me dan hoy esta prenda específica. Las corrientes teóricas a las que me he acercado enfatizan el papel de ciertas variables y soslayan otras. La jerarquización de las variables o bien la inclusión de nuevas variables en una propuesta interpretativa, depende en gran medida del momento histórico en que se produjo. He decidido realizar un estudio que implique determinada jerarquización después haber observado un conjunto de fenómenos en campo.

Uno nunca podrá acercarse a la gente sin prejuicios teóricos y este trabajo es un ejemplo de ello. Habiéndome interesado por investigar la forma en que los miembros de la localidad de Chiconcuac se relacionaban con los coreanos como competidores, construían representaciones sobre ellos y estrategias para cerrar el paso a su avance económico, debía de mantenerme en esa postura y afirmarme en los objetivos previos que me había planteado para realizar mi trabajo de campo. Pero el trabajo de campo durante largas temporadas permite que los acontecimientos tomen su debida trascendencia, su lugar adecuado. Y si uno sabe escuchar, entenderá que entonces se puede construir un objeto de investigación que sea tan relevante para las personas de la localidad como para el antropólogo, aunque la interpretación de ese fenómeno o conjunto de fenómenos sea bien diferente.²

² Afortunadamente, las personas con las que los antropólogos trabajan en campo suelen discutir con ellos sobre su apreciación de los fenómenos y rebatirla. Este trabajo en gran medida se llevó al cabo así.

Y así fue. Debido a que observé que pronto los coreanos habían sido relegados a segundo plano en el mercado de Chiconcuac y que la gente conversaba de otros asuntos, decidí reorientar mi trabajo. Hablaban de los cambios vertiginosos en sus vidas, de la desintegración familiar, de la rapidez en todo, de las enfermedades y de los viajes, pero no hablaban de los coreanos, ellos ya se habían ido. Fue así que me dediqué a trabajar en ese nuevo tema; es decir, el de los orígenes del cambio cultural y las formas que tomó, para intentar comprender estos procesos actuales, que para los más viejos habitantes del lugar aún eran inconcebibles y dramáticos. El cambio cultural hablaba de una sociedad que estaba siendo convulsionada por las crisis económicas, la desintegración familiar y algunas enfermedades ligadas al modo de vida (entre ellos el sedentarismo en el trabajo).

Después de abordar de diferentes formas este conjunto de fenómenos, me he encontrado con la siguiente situación: Mi trabajo se encuentra inscrito, por un lado, en la tradición sobre los estudios de estratificación social, diversificación cultural y cambio cultural. Al mismo tiempo, considera como un elemento estructural la lógica de la acumulación capitalista que llevó a esta región a un conjunto de transformaciones económicas, sociales y culturales en los últimos cien años, tan radicales como en la época de la conquista española.

Estas variables son tan antiguas como los estudios antropológicos y sociológicos. Este estudio sólo quiere remitir a estas discusiones de manera general, sin necesariamente proponer una nueva perspectiva. Metodológicamente fue un reto considerar si las variables que estaba retomando eran realmente las que debieran ser pertinentes. Pronto me di cuenta de que las variables que se toman dependen de la teoría, pero que al mismo tiempo, ya en campo, estaba observando otras variables que formaban parte de los fenómenos estudiados, pero que no se encontraban dentro del corpus de una sola teoría.

Todo esto me hizo reflexionar sobre las variables construidas y me apegué a dos o tres textos en donde se había discutido seriamente la construcción de variables a partir de observaciones en campo. Como sabemos la originalidad teórica es una aguja en un pajar y las discusiones a las que me acercaba referían a una discusión previa muy trabajada. No busqué diferenciarme, busqué entender cuáles habían sido los rasgos observados y sobresaltados en cada una de esas construcciones teóricas y metodológicas y, con mis propias limitaciones, me acerqué para evaluar cómo había construido las propias. De esta forma planteo una aproximación desde la problematización de lo observado dentro las siguientes grandes discusiones: los cambios en la estratificación social debido a la lógica geográfica de la acumulación capitalista, ello enfocado al impacto que podemos observar en la cultura. Es decir, quiero entender los cambios culturales provocados por los

procesos de acumulación capitalista a partir de su impacto en la transformación del espacio geográfico y como consecuencia en la transformación de la estructura social. Además, me interesa observar y describir la experiencia de la modernidad y el surgimiento del individualismo o la noción de individuo como elemento discursivo principal de estas sociedades. Todo ello partiendo de los sujetos sociales y sus relaciones con otros, dentro de su territorio como fuera de él. En Chiconcuac, estos sujetos sociales con oficio de comerciantes habían construido estrategias a lo largo del tiempo, estrategias que partían de una manera de pensar compartida en gran parte con los compañeros de oficio dentro de su unidad territorial. Sus padres habían contribuido a este saber con su conocimiento sobre rutas y habilidades comerciales durante el siglo XIX. Además, se encontraba la perfección de los oficios artesanales y una base cultural previa nahua y otomí. Así surgió la idea de entender: ¿Cómo es que las personas de Chiconcuac que conocí habían formado parte de este cambio económico y cultural construyendo innovaciones culturales vertiginosas ante las presiones del capitalismo industrial y el desarrollo metropolitano?

Las preguntas que me hago son las siguientes: ¿Qué relación hay entre los cambios en la estratificación social y los cambios acontecidos en la región debido a los procesos de acumulación capitalista?, pero principalmente, ¿Cómo se produjeron estos cambios en la estratificación social y con ello en los *estilos de pensamiento* que existían en Chiconcuac? ¿Qué papel desempeñó el oficio previo de los habitantes de este municipio en la forma y dirección en que se produjeron esos cambios en sus estilos de vida y pensamiento?

Una de las hipótesis, ya trabajada anteriormente por Martha Creel (1977), y que yo retomo, es que los procesos de transformación capitalista originaron el surgimiento de Chiconcuac como un espacio de producción y distribución de ropa. Ella analiza en su trabajo cómo la población de Chiconcuac se transformó económicamente y ello dio origen a este espacio tan *sui generis*. La acumulación de capital entre sus habitantes generó un desarrollo desigual al interior del pueblo de San Miguel, Chiconcuac. Los procesos de metropolización, bajo esta lógica de expansión geográfica del capital, hicieron de esta región, así como de la región Puebla-Tlaxcala, un espacio de maquila y fabricación de ropa hacia los años setenta.

Aunque este trabajo hace un recorrido a este proceso históricos, otro punto —no menos importante e interconectado de manera densa con las preguntas anteriores— es entender cómo es este espacio fábrica-mercado llamado Chiconcuac. Ya que este espacio se ha transformado, ¿cómo han impactado los procesos del capitalismo tardío a este conjunto de personas que habitan ahora en Chiconcuac? En el mercado podemos observar grupos o asociaciones no formales

de comerciantes con diferentes características: ¿Cómo es que los sujetos fueron tomando decisiones y adquiriendo nuevos códigos morales y nuevas reglas de parentesco a partir de la actividad fabril y comercial?, ¿cómo lograron establecer vínculos con otros sujetos extraños a su localidad y desarrollaron estilos de vida y pensamiento diferentes a los que poseían?, ¿qué papel tuvo el crecimiento de las actividades mercantiles y fabriles en estos cambios culturales?

Por último, ¿cómo se fueron dando estas ramificaciones y diferenciaciones en los estilos de vida y estilos de pensamiento en Chiconcuac?, ¿cómo es que estos estilos de vida y de pensamiento se cristalizaban en proyectos de los sujetos, proyectos que reflejaban sus universos interiores (tan subjetivos y afirmadores de la individualidad) y que para su realización implicaban una creatividad innovadora?, ¿cómo se articulaban estos procesos individuales a los cambios colectivos?

Una segunda hipótesis es que al volverse un municipio-fábrica-mercado de producción y venta de maquila se transformaron también ciertos patrones de percepción del trabajo y, con ello, se pasó a una noción de trabajo asociada solamente a la obtención de dinero y no al desarrollo de una creatividad individual.

Ahora pasaré a explicar la parte de la articulación metodológica.

El municipio está determinado por los procesos globales del capitalismo desde el siglo XVI y —a lo largo de su historia— los actores locales se han integrado, resistido y cambiado. En las tensiones generadas por el capitalismo, los pueblos nativos han tenido que organizarse para construir las alternativas que les permitan sobrevivir. El caso de Chiconcuac de Juárez es uno que puede servir para entender estas estrategias creadas por los pueblos indígenas. Económicamente es uno de los pueblos que actualmente tiene inmigrantes y no emigrantes, no es un municipio con niveles de marginación y, para algunos antropólogos, es un ejemplo de acción organizativa del pueblo en beneficio de su economía local. Además, como dice Hernán Salas, es un ejemplo de la “heterogeneidad del mundo campesino, quizá el único rasgo predominante en sus descripciones, (es que) asume actualmente caras diferentes no sólo al diversificarse las formas de ser y de actuar, sino muchas veces oscilando constantemente entre el mundo campesino y el obrero o capitalista, como productor, o como ejidatario, como artesano, comerciante o migrante” (Salas, 2002: 77). La vida en el campo se ha transformado notoriamente en los últimos treinta años a partir de las nuevas políticas económicas que se han aplicado. En Chiconcuac, como en muchos municipios agrícolas, las actividades económicas se han visto reconfiguradas. A diferencia de otros pueblos, los chiconcuacenses estuvieron ubicados en un espacio privilegiado desde la época

prehispánica, pero territorialmente estaban “asfixiados”³. Supieron relacionarse con la sociedad mayor aprendiendo estrategias y usándolas para generar “riqueza” económica hacia adentro. Durante los vaivenes económicos del siglo XX han podido resistir y —aunque hubo emigración en los años cuarenta— este fue el único momento de expulsión y no fue para siempre, pues muchos de ellos retornaron a su pueblo. Diversos factores son determinantes en este proceso *sui generis*, por ello el trabajo se planteó un conjunto de objetivos para entender cómo estos sujetos habían generado estrategias de sobrevivencia, qué procesos históricos determinaron su situación actual y cómo adaptaron su cultura a los cambios, manteniendo su unidad territorial.

Me propuse comenzar con un análisis histórico para comprender el origen cultural y económico de los pueblos a partir del trabajo como categoría articuladora de todo el texto, ya que es el trabajo lo que ha definido fundamentalmente a sus habitantes, o al menos esa es la experiencia etnográfica que me tocó presenciar. El trabajo ocupa gran parte de su vida desde los inicios de la colonización. Ser tejedores los define como chiconcuacenses. Entre ser campesinos, tejedores y comerciantes, su vida se fue construyendo a lo largo de los siglos y los convirtió en lo que son: “puro trabajo”. El trabajo es una necesidad, pero también fue un gusto y una expresión personal creativa en algunos momentos de su historia.

El trabajo y sus transformaciones a lo largo del tiempo implican la asunción de los conceptos de cambio. Asumo aquí la definición dada al cambio social (y cultural):

Como una variación o diferencia de alteración relativamente amplia y no transitoria, aunque no necesariamente irreversible, en las propiedades, el estado o la estructura de la organización social de una determinada sociedad, o bien en las relaciones entre los mayores sistemas sociales que la componen... o bien en uno de esos sistemas o en una o más instituciones de las vinculadas a ellos, observable en un momento respecto de otro anterior, subsistiendo la unidad de referencia y de las variables que se consideran

³ Como veremos en el capítulo primero, la extensión territorial de los pueblos que integran a Chiconcuac actualmente es de 7.7 km². Esta extensión actual fue ampliada durante la era pos-revolucionara y el reparto ejidal, lo que nos indica que era aún de una extensión menor a finales del siglo XIX y principios del XX. De tal manera, los pueblos que integran a este municipio nunca pudieron ser autosuficientes en términos agrícolas. De allí su búsqueda de actividades productivas complementarias desde inicios de la colonización española. Para mayores detalles, véase Creel (1977).

para identificar la variación. Como muchos cambios sociales tienen relación con cambios de los sistemas culturales, en el lenguaje sociológico contemporáneo es común hablar de cambio social y cultural, o de cambio sociocultural (Gallino, 2005: 86).

La transformación es estructural e implica una modificación del sistema social. Como lo explica Braudel, el acontecimiento está “...encerrado, aprisionado, en la corta duración: el acontecimiento es explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama” (Braudel, 2006:4). La estructura, en cambio, domina los problemas de larga duración.

“Los observadores de lo social entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transformar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas constituyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos. En tanto que obstáculos, se presentan como límites (envolventes, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración” (Braudel, 2006:8-9).

En el caso de Chiconcuac, podríamos entender una transformación a partir de la conquista española que trastocó la economía y la cultura de los pueblos nativos, mientras que ciertos acomodos a partir de las ordenanzas de los oficios durante el virreinato, no necesariamente serían transformaciones, sino cambios. Pero los cambios en el trabajo fueron provocados en gran medida por elementos económicos-estructurales a los cuales los chiconcuacenses respondieron de formas diversas y creativas a lo largo de su historia. En la actualidad se puede plantear la hipótesis de que existe una transformación en la percepción del trabajo y por lo

tanto, en los estilos de pensamiento existentes en Chiconcuac, pero también este estudio pretende mostrar los cambios que fueron aconteciendo como acontecimientos a lo largo de su historia que fueron allanando el camino para la construcción de la cultura chiconcuacense como lo es en el presente y que la distingue de otras culturas.

Considerando los últimos cambios políticos y culturales que los estudiosos asumen como resultado del fin del fordismo y la aplicación de nuevas medidas para resolver la gran crisis mundial de los años setenta, retomo a Harvey para repensar cómo podemos aprehender la realidad acontecida en estos días. Para este autor:

“Durante las tres últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en países como México y la India; muchos recursos que antes eran propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados (con frecuencia bajo la presión del Banco Mundial) y sometidos a la lógica de la acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas (indígenas o incluso de pequeña producción, como en el caso de Estados Unidos); se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido (en particular en el comercio sexual)” (Harvey, 2004:117).

Las características del posfordismo, según Harvey, son una conjunción reconfigurada de lo acontecido durante la acumulación primitiva. Esto lo ha planteado Massimo de Angelis, quien considera que:

“...la acumulación primitiva no puede ser confinada a un pasado distante. Aquí estoy proponiendo que la interpretación de Marx, nada indica que esta separación —la separación de productores y medios de producción que en el plano social conlleva el enfrentamiento del trabajo vivo y las condiciones de producción como *valores independientes* que se oponen mutuamente— no pueda ocurrir en cualquier período, incluso dentro del modo de producción capitalista “maduro”, cuando las condiciones para una separación ex novo se presentan” (De Angelis, 2012:10).

Después de la acumulación originaria ubicada históricamente, los modos de producción diversos en el mundo se fueron transformando como consecuencia de la acumulación ampliada del capital, por lo que en el caso que nos ocupa, podemos decir que este trabajo intenta mostrar —a partir de un recorrido por la historia regional en la cual se ubica el actual municipio de Chiconcuac— los cambios y continuidades en las formas de trabajar a partir de estos procesos de acumulación ampliada. Ello con la finalidad de entender la actual lógica del modo de producir en Chiconcuac en la época del posfordismo. Se parte así del supuesto de que la categoría de trabajo puede dar mucha luz sobre los cambios sociales y culturales. Estos cambios en las formas de trabajar y en la categoría que los sujetos y las sociedades tienen del trabajo constituyen variables cuyo peso no se puede menospreciar a la hora de entender los cambios en la cultura, aunque como veremos, estos procesos están motivados por los cambios de la acumulación originaria y la acumulación ampliada. En la actualidad, el posfordismo ha implicado la combinación de múltiples estrategias para la acumulación, algunas de carácter económico y otras extra-económicas. Sin embargo, la centralidad del trabajo como elemento fundamental de acumulación capitalista es discutida en tiempos del posfordismo.

Algunos estudiosos como Enrique de la Garza (2006) retoma la necesidad de discutir la categoría de trabajo dentro de los estudios de la Sociología sobre los cambios que han acontecido dentro de las formas de organización del trabajo y las diversas modalidades de percibir el trabajo dentro de las sociedades actualmente. Lejos de hablar de la desaparición del trabajo como eje central de la economía, lo que propone Enrique de la Garza, junto con otros autores, es la necesidad de ampliar el concepto de trabajo. Debido a que a partir de las políticas económicas posfordistas se hayan desarrollado las ciudades industriales y como consecuencia múltiples actividades dentro del sector de servicios como una forma de la acumulación ampliada del capital. Pero, además, como dice de la Garza, fue la teoría Neoclásica la que limitó el trabajo al trabajo asalariado, por lo que, al retomar la teoría marxista, esta tiene otro tipo de propuesta al respecto.

Si pensamos, por ejemplo, en la propuesta de Friedrich Engels como una forma de entender de manera trans-histórica la categoría de trabajo. Veamos esta cita:

“Es de suponer que como consecuencia directa de su género de vida, por el que las manos, al trepar, tenían que desempeñar funciones distintas a las de los pies, estos monos se fueron acostumbrando a prescindir de ellas al caminar por el suelo y empezaron a adoptar más y más una posición erecta. Fue el paso decisivo para el tránsito

del mono al hombre... Vemos, pues, que la mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas funciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas, ha sido como la mano del hombre ha alcanzado ese grado de perfección que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thorwaldsen y a la música de Paganini (Engels, 2000).”

Es así, que la visión marxista considera al trabajo como toda aquella habilidad (fuerza e inteligencia humana) empleada por el ser humano para transformar la naturaleza para la supervivencia de su vida biológica y sociocultural. El hecho de que el trabajo se haya considerado sólo en su faceta industrial por varias teorías, en realidad nos habla de la historicidad misma de las ciencias sociales. Para de la Garza el trabajo “...puede entenderse como la transformación de un objeto de trabajo como resultado de la actividad humana. Esta actividad no es aislada, sino que implica cierta interacción con otros hombres, como resultado de misma, el hombre mismo se transforma. Además, el trabajo implica cierto nivel de conciencia, de las metas, en cuanto a los resultados y la manera de lograrlos” (De la Garza, 2006: 15). De la Garza además plantea cuatro características que actualmente caracterizan al trabajo:

- a) Los nuevos procesos de trabajo a fines del siglo XX implican la extensión de la producción inmaterial y de la transformación de los objetos simbólicos (De la Garza, 2006:15). Sin embargo, considero que aunque esto es real, la producción material ocupa también gran relevancia debido a la cada vez más creciente población humana y la necesidad de cubrir sus necesidades básicas. Esta producción a cada vez mayor escala debe verse también como un salto tanto cualitativo como cuantitativo en cuanto a el esfuerzo científico-tecnológico puesto en este aspecto. De allí que aunque concuerde con este postulado, no debemos dejar de lado el otro.
- b) Mayor importancia del aspecto intelectual del trabajo con respecto del físico (De la Garza, 2006:15). Aquí De la Garza propone eliminar la dicotomía intelecto/cuerpo con la dicotomía objetivo/subjetivo. Creo que esta nueva dicotomía no resuelve el problema, por lo que

debemos pensar en otra propuesta de carácter más holístico. Sin lugar a dudas el desarrollo de la ciencia y la tecnología han implicado la proliferación de un estilo de pensamiento para su desarrollo y miles de personas se han dedicado a este sector en donde los pensamientos dan origen a nuevas ideas, pero ahora se paga por esas ideas. Consideraría entonces que se debería de plantear la proliferación de la venta de las ideas como mercancías y con ello eliminaríamos esta dicotomía. Para que exista la necesidad de innovación en un estilo de pensamiento científico se necesita entonces un sistema que considere a esta innovación como necesaria para la producción y diversificación de mercancías y por ende, para la acumulación capitalista. De allí, que mi propuesta es plantear que ahora la producción de ideas es una forma de trabajo asalariado que ha crecido tanto como la necesidad de la fuerza trabajo físico para la producción de mercancías. Porque de la primera surgen propuestas para nuevas mercancías y para la creación de nuevas necesidades.

- c) La actividad laboral es a la vez interacción inmediata o mediata entre sujetos, el cara a cara en la actividad productiva sigue existiendo, pero no es una condición necesaria de los procesos productivos actuales (De la Garza, 2006: 16).
- d) La diferencia histórica entre trabajo y no trabajo no puede ser determinada por el tipo de actividad o de objeto, sino por su articulación en ciertas relaciones sociales de subordinación, cooperación, explotación y autonomía. Por tal motivo, resulta indispensable situar la actividad laboral en la articulación de determinadas relaciones sociales (De la Garza, 2006:16). Como dice De la Garza, es la sociedad la que define lo que es trabajo y lo que no lo es. También es social la valoración económica del trabajo, como de los trabajadores.

Este texto aborda el cambio sociocultural y con ello los cambios acontecidos en la forma de trabajar. Para ello tenemos que retomar el trabajo como categoría central y los cambios que hicieron que socialmente se considerara trabajo a determinada actividad. La valoración misma del trabajo también cambió y ello significa también cambios en los estilos de pensamiento.

Los estilos de pensamiento y los modos de vida han cambiado. Algunos estudios muestran que por ejemplo, se puede apreciar una diferencia sustancial entre los estilos de pensamiento entre los asalariados durante el siglo XIX y el XX a causa de los cambios también en las formas de organización del trabajo y los procesos de

tercerización a partir de los cambios tecnológicos y las políticas económicas implantadas. Esto, según De la Garza, plantea nuevas formas de identidades entre los trabajadores, cuyo eje aglutinador no es en la actualidad la identificación por pertenencia a un grupo de trabajadores asalariados (si acaso alguna vez lo fue).

Para De la Garza hay dos variables importantes a la hora de discutir y analizar el fenómeno de los modos de vida entre los trabajadores y su relación con su actividad laboral: La fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores y el “hedonismo del consumo”.

La fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores no es producto exclusivo de la sociedad postindustrial. En el siglo XIX los trabajos de Thompson o de Hobsbawm nos muestran una clase obrera no tan integrada entre la fábrica y el tugurio obrero... las heterogeneidades, desfases e incluso discontinuidades en mundos de vida estaban presentes. En el siglo actual en los países desarrollados, el mundo de vida obrero de la reproducción social fuera del trabajo se volvió transclasista y en los Estados Unidos el de los obreros se confundió con el de la clase media (De la Garza, 1997: 78).

Debemos agregar que en México tampoco ocurrió esta fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores. Quizás podríamos situarla aún más atrás en la historia, desde la conquista de América, pues esto provocó una discontinuidad que implicaría profundas transformaciones en la manera de pensar. Durante el siglo XIX y XX ocurrieron otras tantas fragmentaciones y reconfiguraciones de maneras de trabajar y de pensar la vida, ligadas al trabajo, pero también ligadas a la vida en comunidad no únicamente campesina, es el caso de los indígenas de valle de México. Estas transformaciones no pasaron por el proceso que el marxismo ortodoxo marcaba. Muchos de estos campesinos aprovecharon su espacio geográfico para replantearse como nuevos sujetos productores, pero también trabajadores, sin necesariamente considerarse parte de una clase social ni tampoco desarrollaron una conciencia de clase.

Lo que sí podemos considerar como novedoso en el caso de Chiconcuac fue el crecimiento de lo que De la Garza considera “el hedonismo del consumo”. Sin embargo, De la Garza considera que no es característico del período actual. En el caso de Chiconcuac el “hedonismo del consumo” surgió entre algunos estratos sociales en la época del *Estado Benefactor*, en donde ciertos habitantes tuvieron acceso al consumo de bienes suntuarios de la Ciudad de México, lo que modificó ampliamente sus expectativas de vida y su forma de vivir.

Para De la Garza:

Los cambios de la clase obrera son ciertos: aumento del trabajo de cuello blanco con respecto del de producción; incremento de la importancia de los servicios y del trabajo femenino; precarización de una parte de los empleos, y flexibilización en las relaciones laborales, así como cambio en contenidos del trabajo y calificaciones (De la Garza, 1997: 79).

En el caso de Chiconcuac la aplicación de una política económica neoliberal vino a intensificar las jornadas de trabajo, a extender una forma de producción basada en la unidad familiar y ello implicó que estas personas se reorganizaran bajo sus propias lógicas sin tener seguridad social, lo que significa que, de cierta manera, son trabajos de gran vulnerabilidad social o precariedad, pues un acontecimiento trágico puede mermar o hacer desaparecer la fuente de trabajo. Sin embargo, esto se puede subsanar, algunas veces, gracias a las redes comunitarias —y por ende de parentesco— que persisten localmente⁴. Esto no sucede siempre, lo que contradice aquéllo que se pretende establecer como modelo de comunidad indígena: La reciprocidad. La competencia actual imperante destruye lógicas mesoamericanas, transforma las relaciones de parentesco, y sus deberes y obligaciones. Ahora más que en ningún otro momento de su historia, los habitantes de Chiconcuac experimentan un cambio en su construcción ideológica sobre sí mismos en cuanto colectividad. Este trabajo pretende mostrar las peculiaridades de los cambios económicos y sociales en una población indígena que inserta dentro de las lógicas capitalistas, se organiza comunitariamente para contrarrestar los golpes de las políticas neoliberales.

En cuanto a la visión tradicional de la clase obrera, en Chiconcuac nunca existió un proceso de proletarización como tal y tampoco se asumió una identidad de clase. Por el contrario, la mayoría de sus habitantes, aunque sean trabajadores precarios y no empresarios, no se consideran sino empleados. Por ello, el discurso dominante entre los chiconcuauquenses no pasa por el de la conciencia de clase. Antes bien, se asumen en cierta medida como trabajadores en general.

Para Pérez Lizaur y Zamora (2006),

“... las pequeñas empresas familiares de los comerciantes de Chiconcuac se organizan con base en el modelo de familia culturalmente reconocido, es decir el mesoamericano (Robichaux, 2002), para responder a las oportunidades del entorno y que este entorno

⁴ Esto también ha sido observado por Pérez Lizaur y Zamora (2006)

se encuentra histórica, cultural, social, económica y políticamente conformado.”

Ellas consideran que, basándose en Smart y Rothstein, que “... estas pequeñas empresas familiares son una especie particular, muy vulnerable, pero productiva y flexible de la especie conocida en la literatura como “empresa familiar” (Pérez Lizaur y Zamora, 2006).

Efectivamente, según Smart y Smart (2005), los pequeños capitalistas regularmente operan en las fronteras ambiguas entre el capital y el trabajo, cooperación y explotación, familia y economía, tradición y modernidad, amigos y competidores.

Para estos autores a través del examen de cómo estas relaciones varían a través del tiempo, el espacio y la cultura, el estudio de los pequeños capitalistas ofrece unas introspecciones en una era en donde las líneas de ensamblaje son deconstruidas y dispersas a lo largo del planeta, y en donde la respuesta rápida y flexible a los deseos puede marcar la diferencia entre el éxito económico y el fracaso (Smart y Smart, 2005: 1).

La ventaja de los negocios pequeños es que puede involucrar el uso del trabajo familiar y otra clase de recursos basados en el parentesco (por ejemplo, usando la casa para préstamos informales en situaciones donde el financiamiento es inalcanzable). Ello implica la explotación de los propios parientes y de los trabajadores, e incluso la autoexplotación (Smart y Smart, 2005: 3).

Como lo apuntan Smart y Smart (2005: 6-7), los análisis del marxismo clásico no pueden aplicarse a este tipo de pequeños empresarios de origen étnico y con una tradición mesoamericana de manera ortodoxa, discuten que los modos de producción no se articulan. Sin embargo, por el contrario, como ellos mismos proponen, lo que se debe observar son las relaciones de producción y las acciones de los individuos y colectividades que están involucradas con las múltiples maneras de vivir situadas dentro de una formación social dentro de un mundo interconectado.

Sin embargo, Martha Creel (1977) hablaba de que en Chiconcuac había existido una triple articulación al capitalismo. La primera se estableció entre la comunidad de Chiconcuac como portadora del modo campesino y las haciendas y el mercado, representantes del capitalismo. La articulación tenía por objeto la ganancia de los dueños de la hacienda (Creel, 1977: 283-285). La segunda forma de articulación entre los modos capitalista y campesino predominó después de la Reforma Agraria, ya que “la dotación ejidal reforzó la existencia de la comunidad campesina, aunque la tierra se siguió rentando y trabajando a medias, ahora al

interior mismo de la comunidad, dando lugar a un nuevo elemento de diferenciación social y económica entre los miembros de la misma” (Creel, 1977: 287). La tercera forma de articulación entre el modo de producción campesino y el capitalista en Chiconcuac, “... se caracteriza por cifrarse de manera especial en torno a la actividad textil, y por darse al interior mismo del pueblo, en el que ahora se hallan representados ambos modos de producción” (Creel, 1977: 287).

Efectivamente, por ello considero que dentro del sistema capitalista, no sólo se articulan, a lo largo del tiempo, diferentes modos de producción, sino que aún actualmente, conviven con él diferentes formas de producción y organización laboral no capitalistas.

Además, como lo apunta Patricia Árias (1986, 1988), ya desde los años ochenta:

... en el medio rural está en marcha un proceso de proletarización distinto desde las previsiones de hace quince años. Ello es así porque la gente se ha proletarizado en sus propias localidades, pero no en la agricultura sino en los talleres y en el trabajo a domicilio y no han sido sólo los hombres, sino sobre todo las mujeres las principales empleadas para esos nuevos trabajos” (Árias, 1988: 432).

Árias (1988: 433) también habla de la diversificación de las actividades rurales que ha venido creciendo desde los años ochenta como estrategia de capitalización, trabajo y empleo rural; y como un proceso endógeno, como una fórmula propia y eficaz local, que reivindica independencia frente al Estado. Como veremos, en Chiconcuac esto puede constatar, pero lo que también podemos observar es que la cultura del “emprendurismo”, que en muchas ocasiones es la ideología que está viniendo de la mano con estas estrategias, generan un individualismo y una competencia feroz al interior de la comunidad, derivando en un canibalismo económico. Quizás desde la perspectiva puramente económica, sólo vemos el aspecto de sobrevivencia a partir de estas estrategias, pero lo que también hay que mostrar, es todo aquello que impacta en la vida social y cultural.

Por otra parte, Paola Velasco (2017) ha trabajado el proceso de deterioro ambiental de un espacio similar a este y con el que tiene, además, una enorme vinculación a lo largo de la historia: la región del valle Puebla-Tlaxcala. Revisando el desarrollo industrial capitalista de la segunda mitad del siglo XX, nos muestra una relación clara entre el productivismo industrial a cambio de la sobreexplotación de los recursos naturales y humanos. Las consecuencias de estos procesos se dejan ver de manera más grave en las afectaciones al tipo de agricultura y ganadería que

se realiza (utilizando agua contaminada), y los impactos severos a la salud de todos los seres vivos. La autora menciona, por ejemplo, la anemia, asma, leucemia, entre otros padecimientos, que sufren los habitantes de esta zona. En este trabajo, no se aborda la contaminación ambiental, aunque sin lugar a dudas, este es uno de los aspectos sobre los que en un futuro se debiera profundizar.⁵

Los campesinos siempre han sido pluriactivos y articulan sus estilos de vida a los diferentes modos de producción, generando sistemas de convivencia complejos en donde se vuelven trabajadores del sector terciario, pero también empleados de fábricas pequeñas. Porque en Chiconcuac hay desde pequeños capitalistas, hasta sujetos que a su vez son trabajadores de estas pequeñas empresas y que tienen otros empleos, como por ejemplo, la elaboración de comidas para vender, el pegado de botones en casa, etc. La diversificación laboral en el capitalismo flexible es compleja y en este trabajo no sólo abordamos a los empresarios, sino a toda una gama de trabajadores, para entender el funcionamiento complejo de las relaciones entre trabajadores y empresas, la diversificación laboral y, sobre todo, la transformación cultural de la localidad.

1. 1 Primera fase: Análisis sociohistórico

Para Thompson, el abordaje de la fase sociohistórica se relaciona con las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas, y es esencial porque las formas simbólicas no subsisten en el vacío: Son fenómenos sociales contextualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación. Las formas simbólicas son resultado de transformaciones estructurales de largo plazo.

En esta parte del trabajo se retomará la propuesta de David Harvey para entender cómo la acumulación capitalista fue modificando la geografía en esta zona del Lago de Texcoco. La propuesta que se defiende aquí es que, efectivamente, existe un régimen de acumulación y su correspondiente *modo de regulación social y política*, es decir, que este régimen de acumulación se impone a través de la creación y consolidación de un conjunto de instituciones estatales y a través de políticas gubernamentales (llamémosle modo de regulación hegemónico). Le llamamos hegemónico porque en el caso de las sociedades colonizadas este régimen de acumulación, impuesto a partir de la colonización española, no implicó la desaparición total de los *modos de producción* pre-existentes; ello significó un proceso complejo de articulaciones a dicho *régimen de acumulación* por parte de

⁵ Actualmente realizo un trabajo con la Dra. Velasco al respecto.

los distintos *modos de regulación* (Harvey, 1998: 143-144). Autores como Rosa Luxemburgo (1967) y Claude Meillassoux (1999) abordan esta compleja configuración económica de los países colonizados por los europeos y que favorecen esos modos de acumulación capitalista.

Según Harvey (siguiendo a Lipietz) un modo de regulación es semejante al concepto de cultura pues implica:

Una materialización del régimen de acumulación que tome la forma de normas, hábitos, redes de regulación, etc., que aseguren la unidad del proceso, es decir, la conveniente consistencia de los comportamientos individuales respecto del esquema de reproducción. Este cuerpo de reglas y procesos sociales interiorizados se denomina el modo de regulación (Lipietz, 1986: 19).

Mientras el capitalismo estuvo en su fase inicial, ello no significó la transformación de los *modos de regulación* existentes, sino cambios que permitieron mantener un núcleo duro de la llamada tradición mesoamericana en el caso del Valle de México. Conforme el sistema capitalista necesitó ampliar los mercados para salir de esas crisis cíclicas ocurrieron también transformaciones en esos *modos de regulación* que cada vez más se ajustaron a las necesidades del *régimen de acumulación capitalista y sus fases*. Como el mismo Harvey argumenta, la acumulación primitiva:

... revela un amplio abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito” (Harvey, 2004: 116).

Este proceso continúa en el presente. Ello implica que, poco a poco, estos núcleos duros cercanos a la tradición mesoamericana se vuelvan más acordes al modelo ideológico dominante; aunque existen diferentes ajustes de acuerdo a la región; estos ajustes van eliminando, cada vez más aceleradamente, elementos de los *modos de regulación* anteriores, pues los estilos de vida se vuelven cada vez más semejantes.

La transformación geográfica de acuerdo al desenvolvimiento del capitalismo se relaciona con las etapas en los procesos de acumulación. La acumulación, según la interpretación de Harvey sobre Marx (Harvey, 2001:237) es la máquina que genera el poder del crecimiento bajo el modo de producción capitalista. El sistema capitalista es altamente dinámico e inevitablemente expansionista; constituye una fuerza permanentemente revolucionaria que continua y constantemente reconfigura el mundo en el que vivimos (Harvey, 2001:37). “La misión histórica de la burguesía es expresada en la fórmula “acumulación por el bien de la acumulación, la producción por el bien de la producción”. Aunque esta histórica misión no proviene de la avidez inherente del capitalista; surge... fuera... de la voluntad del capitalista individual” (Harvey, 2001: 238). El crecimiento económico bajo el capitalismo es, como Marx lo sospecha, un proceso de contradicciones internas que frecuentemente brota como crisis. “El crecimiento armonioso o balanceado bajo el capitalismo es, desde el punto de vista de Marx, puramente accidental debido a la naturaleza caótica y espontánea de la producción de mercancías bajo un capitalismo competitivo” (Harvey, 2001: 238). Existen varios arreglos-soluciones que permiten el proceso de acumulación capitalista:

- 1) La penetración de capital en nuevas esferas de actividad por medio de (1) organizar las formas pre-existentes de actividad a lo largo de las líneas capitalistas (por ejemplo, la transformación de la economía agrícola de subsistencia en una granja de tipo corporativo), o (2) expandir los puntos de intercambio dentro del sistema de producción y diversificar la división del trabajo (emergen nuevos negocios especializados para encargarse de algunos aspectos de la producción cuando antes todo era realizado dentro de la misma fábrica o firma).
- 2) La creación de nuevos deseos y necesidades, desarrollando enteramente nuevas líneas de producción (automóviles y bienes electrónicos son ejemplos excelentes del siglo XX) y la organización del consumo de manera que se vuelva “racional” con respecto al proceso de acumulación (las demandas de la clase obrera por una buena vivienda pueden, por ejemplo, ser cooptadas en un programa públi-

co de vivienda que sirve para estabilizar la economía y expandir la demanda para la construcción de cierto tipo de productos).

3) Facilitar e impulsar la expansión de la población a un ritmo consistente con acumulación a la larga (esto obviamente no es una solución a corto plazo pero parece haber una fuerte justificación para el comentario de Marx de que “un incremento poblacional aparece en la base de la acumulación como un proceso continuo” desde el punto de vista de la provisión de la fuerza de trabajo y el mercado para los productos).

4) La expansión geográfica a nuevas regiones, incrementando el intercambio con el extranjero, exportando capital y, en general, expandiéndose hacia la creación de lo que Marx llamó el “mercado mundial” (Harvey, 2001: 241-242).

En cada uno de estos aspectos, o por la combinación de algunos de ellos, el capitalismo puede crear nuevos espacios frescos para la acumulación. Los tres primeros *items* pueden ser vistos realmente como un asunto de intensificación de la actividad social, de los mercados, de la gente dentro de una estructura espacial particular. El último *item* nos lleva, por supuesto, al tema de la organización espacial y la expansión geográfica como un producto necesario del proceso de acumulación... Pero es crucial darse cuenta de que, en la práctica, varios arreglos-soluciones existen entre la intensificación y la expansión espacial, por ejemplo, un nivel rápido de crecimiento de población y la fácil creación de nuevos requerimientos sociales y necesidades dentro de un país, puede hacer la exportación de capital y una expansión del intercambio con el extranjero innecesarios para la expansión de la acumulación. Mientras más difícil se vuelve la intensificación, la extensión geográfica se vuelve más importante para mantener la acumulación de capital (Harvey, 2001:242). En el caso de Chiconcuac, después de la conquista el sistema de haciendas transformó las formas de producción de esta zona, estableciendo ritmos de trabajo a través del tributo para la entrega de cierta cantidad de prendas tejidas en lana, además del trabajo obligatorio en la hacienda, trabajo que perduró hasta el siglo XX. Posterior a la Independencia, como veremos en el capítulo segundo, el desarrollo de la industria y con ello, la intensificación en la producción agrícola industrial al final del Porfiriato, además de la construcción de infraestructura en comunicaciones (la introducción del sistema ferroviario) y el incremento en el comercio, generaron una transformación en la estratificación social en el municipio de Chiconcuac en el último cuarto del siglo XIX. Como vemos, los regímenes de acumulación capitalista después de la Conquista y hasta el

inicio del siglo XX fueron cambiando y, con ello, los modos de regulación se fueron transformando lentamente. Bajo el primer sistema, los habitantes de la región del Lago de Texcoco mantuvieron una producción artesanal basada en experiencias previas, aunque la intensificación y las técnicas cambiaron. Se introdujeron cambios en el paisaje y la propiedad de la tierra, con ello se reorganizó a la población y se les impuso una nueva cosmovisión. Los cambios económicos tuvieron que ser aceptados, pero en el terreno de la ideología, se produjeron otro tipo de negociaciones y se hicieron adaptaciones que reconfiguraron, pero no transformaron por completo las creencias previas. El modo de regulación mesoamericano fue transformándose muy lentamente, a medida que el régimen de acumulación se consolidaba. Vemos también que con el tiempo el régimen de acumulación se transformó y con ello, ocurrieron cambios en la ecología y en la organización territorial de la población alrededor del Lago de Texcoco. Pasados los estragos de la Revolución de 1910, con la industrialización y el crecimiento de las ciudades, principalmente la Ciudad de México, esta región sufrió un largo proceso de transformación que continúa hasta nuestros días. La transformación más notoria la veríamos durante el siglo XX, momento en el cual se pasó de un régimen de acumulación pre-fordista a uno fordista y, en la época que corre de uno fordista a uno de acumulación flexible. Para ello valdría la pena retomar las aportaciones sobre las características del régimen posfordista tanto a nivel estructural como en sus repercusiones en el trabajo asalariado. Para Harvey y De Angelis, como hemos mencionado en la introducción, todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx están presentes en la actualidad y se han combinado de diferentes formas. Las causas del posfordismo son situadas por Harvey en los años setenta cuando el sistema capitalista “había venido presentando un problema crónico de sobreacumulación”, de esta manera la política de privatizaciones permitió la inversión en áreas que antes estaban vedadas. La caída del bloque socialista también permitió resolver momentáneamente el problema de sobreacumulación, pero además otra solución fue el de aportar materias primas baratas (como el petróleo) con las que se redujeron los costos de producción, elevándose los beneficios (Harvey, 2004: 119). Sin embargo, también se produjo una devaluación de la fuerza de trabajo, parte de las estrategias mencionadas arriba. Este aspecto es uno de los más perceptibles en el trabajo de campo, pues es visible la cantidad de horas de trabajo en las que se emplean actualmente los mexicanos, así como la pérdida de los derechos laborales ganados durante el fordismo. Enrique de la Garza menciona que “... el triunfo actual de la economía neoclásica no sólo implica el relegamiento social del Trabajo frente al capital como fuente del valor, sino de la propia producción frente al mercado, supuestamente constatado por la hipertrofia del sector financiero

especulativo como fuente de grandes riquezas sin vínculo con la producción” (De la Garza, 2006: 17). Debido a esta “escasez” del trabajo, se comenzó a cuestionar la centralidad social de la categoría y se plantearon nuevas propuestas en donde se habla que en el mundo del trabajador, el trabajo tiene cada vez menor importancia en la constitución de su identidad y su pertenencia ideológico-política. Considero que estas propuestas se podrían aplicar al mundo del trabajador europeo, pues como diversos autores mencionan, los países antes denominados subdesarrollados tienen otras dinámicas. En estos lugares se han incrementado las horas de trabajo y la vulnerabilidad laboral es mayor, ya que gran parte de los trabajadores lo hace por su propia cuenta entrando al denominado mercado informal (en México para agosto del 2013, la tasa de informalidad laboral fue de 59.35% mientras que hay un 3% de la población económicamente activa que trabaja que no recibe ningún pago) (INEGI, 2013).

Debido a que una segunda parte de este trabajo tiene el objetivo de entender el “ahora” a partir de procesos previos y analizar las continuidades y los cambios, hay que considerar las formas en que se sucedieron las transformaciones macroestructurales y el impacto que tuvo en lo micro, así como también la respuesta que los sujetos en esta perspectiva micro se plantearon, y ejecutaron estrategias de reorganización social para enfrentar los avasallamientos macro económicos.

El presente implica para los chiconcuauquenses la puesta en acción de una serie de prácticas sociales para lograr objetivos individuales y comunitarios que los hacen forjadores de uno de los pocos municipios económicamente prósperos de este país. En las postrimerías del siglo XIX el crecimiento de la Ciudad de México y el apogeo del ferrocarril provocó que ciertos miembros de Chiconcuac comenzaran a generar ganancias como comerciantes viajeros, por lo que la estratificación social se modificó dando lugar a nuevos sujetos sociales. Estos cambios nos hablan también de una nueva forma de percibir el mundo por parte de estos sujetos y de la manera en que sus proyectos y relaciones extracomunitarias impactaron el ámbito local. De allí que me pregunté: ¿Qué relación hay entre los cambios en la estratificación social y los cambios acontecidos en la región debido a los procesos de acumulación capitalista? Como hemos mencionado arriba, la reorganización social debido a los procesos macroestructurales implicó cambios en la estratificación social. Los cambios en la estratificación generaron también formas determinadas en la morfología socio-política de la ciudad mercado que es Chiconcuac. Más adelante se abordarán los cambios ideológicos.

Por lo tanto, durante esta fase también es importante profundizar sobre la estructura y organización del mercado actual y los grupos de comerciantes que

lo conforman para entender las formas de construcción de los discursos de estos sujetos, sus estilos de pensamiento y sus estilos de vida. De esta manera podremos ver las continuidades y los cambios con el pasado.

El desarrollo de fábricas en las unidades domésticas y la distribución de la mercancía dentro del espacio municipal es un proceso que venía germinando desde principios del siglo XX y que se vio impulsado por la conjunción de factores macro-estructurales: Un incremento en la demanda de estos productos debido al crecimiento de un mercado interno después de la expansión de las ciudades industriales, especialmente de la Ciudad de México, y una transformación radical del modo de vida de los ciudadanos y de las personas que habitaban las áreas circundantes.

Por ello, es necesario entender que los estilos de vida son producto de un momento determinado del desarrollo del capitalismo y tienen que ver con la combinación de los puntos mencionados arriba. La descripción de los grupos de comerciantes y sus estilos de vida nos permitirán entender las lógicas de competencia entre estos grupos, sus símbolos de estatus y su organización interna. El mercado es este conjunto de sujetos con proyectos y estilos de vida, algunos innovadores y otros imitadores. Es el mercado también un espacio para entender cómo es que se han generado nuevas relaciones de parentesco y cómo éstas han establecido nuevos patrones de producción y distribución. Al observar las alianzas matrimoniales podemos entender que nuevos sujetos de otros municipios y de otros países se van integrando a Chiconcuac y, con ello, se integran a la vida cotidiana, transformando los saberes de la localidad al adicionar nuevos conocimientos. Con frecuencia estos sujetos inmigrantes son portadores de nuevos símbolos de estatus y formas de vida. También, al integrar nuevos modelos de intercambio, producción y distribución al mercado, van modificando la estructura social local, generando cambios en la composición de la estratificación social. Ahora bien, para objetivos de este trabajo, habría que diferenciar entre clase y estrato social. Según Renate Mayntz (1967) no necesitamos más usar el término “estratificación” para referirnos al *continuum* de los estratos porque ya tenemos perfectamente dos términos: “distribución diferencial” o “diferenciación vertical”. Ya que es importante distinguir el *continuum* de la diferenciación vertical de una estructura compuesta de grupos objetivos usualmente llamados “clases”, parece preferible hablar de estratificación sólo en el último sentido. Entonces, podemos usar “*stratum*” y “clase” como sinónimos, a menos que queramos reservar el concepto de clase específicamente para el concepto de Marx.

Las clases pueden ser definidas como grupos de una gran población que difieren unos de otros con respecto a la posesión de esas propiedades objetivas que

ejercen una influencia determinante sobre la vida individual o las oportunidades de vida, o pueden ser definidas como grupos de población que están preparados para involucrarse en un conflicto en virtud de sus diferentes posiciones en la estructura social. En tal caso, las clases poseen una frontera objetiva dada, esta frontera es, de hecho, el elemento constitutivo de la clase.

Siguiendo a esta autora, el punto que también se tendría que dilucidar es el correspondiente a la cuestión de establecer las fronteras o diferenciaciones de clase. Ello podría entenderse a través de diferentes culturas de clase. En la comunidad de Chiconcuac a partir de la diferenciación social establecida por las haciendas, se construyeron ciertos personajes que sirvieron de intermediarios entre la comunidad campesina y la sociedad nacional. Estos intermediarios a los que Wolf (1971) llama *Brokers* —denominación precedida por el concepto de Park de hombre marginal— constituyeron ciertos centros de poder económico que determinarían las lógicas económicas y culturales de la comunidad. Es así que rasgos culturales de un grupo determinado pueden ser considerados como una especificidad cultural del grupo al cual estaban asociados. Eran diferentes, eran marginales en términos de Ezra Park. Estos rasgos constituirían una subcultura que bien podría ir dando lugar a una cultura de clase. Ello como un proceso histórico durante el siglo XX. La clase social, como se concibe aquí, se cristaliza en sujetos que ejercen un papel en la producción y reproducción socioeconómica. En este sentido, como plantea Bourdieu en su concepto de clase, hay que construir la clase objetiva

...como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen ciertos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o incorporadas, como los *habitus* de clase (y en particular, los sistemas de esquemas clasificadores) (Bourdieu, 2002: 100).

Estas prácticas objetivadas e incorporadas se cristalizan en los oficios, en las profesiones u ocupaciones que cada grupo realiza y en las ideas y creencias que hacen que se reproduzcan estos grupos ocupacionales. Además de las actividades socio-profesionales que pueden observarse en términos de la definición de una clase (lo que incluye sus ingresos), deben considerarse otros elementos puestos en juego que también determinan la clase ya que:

Una clase o una fracción de clase se define no sólo por su posición en las relaciones de producción, tal como ella puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos o incluso el nivel de instrucción, sino también por un cierto sex-ratio, una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es socialmente neutral) y por un conjunto de características auxiliares que, a título de exigencias tácitas, pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales, sin estar nunca formalmente enunciadas (es, por ejemplo, el caso de la pertenencia étnica o de sexo); numerosos criterios oficiales sirven, en efecto, de careta a unos criterios ocultos, pudiendo ser el hecho de exigir una titulación determinada o una forma de exigir, en realidad, un origen social determinado (Bourdieu, 2002: 100).

Entonces la manera diacrónica de observar la formación de nuevos grupos ocupacionales y por lo tanto en su transformación o desaparición se debe incluir una revisión de las transformaciones económicas (variables en cuanto a unidades de producción campesina y de producción textil), transformaciones en la población (crecimiento poblacional, elevación de la edad de defunción, cantidad de personas nacidas en la localidad y de inmigrantes, enfermedades, nivel educativo, religiones existentes), transformaciones en los servicios de la localidad (número de escuelas, carreteras construidas, etc.), transformaciones políticas (cantidad de partidos políticos y las alternancias de los partidos políticos en el poder).

Si considero que todas estas variables —interconectadas entre sí— son determinantes de ciertos procesos en un momento específico de la historia y al mismo tiempo son determinadas por procesos anteriores, en este trabajo también se mostrará cómo se produce esta dinámica entre variables dependientes e independientes, ello sólo puede hacerse a través de un estudio que conjugue lo diacrónico y lo sincrónico, como ya se especificó anteriormente.

La categoría de *estilo de vida* puede ayudarnos a conectar también diferentes variables y a proporcionarnos ciertas pistas sobre el uso de símbolos de estatus y la realización de ciertas actividades no laborales que hacen a los sujetos diferenciarse tanto horizontalmente como verticalmente.

La categoría de estilos de vida se relaciona con el estudio del consumo en Sociología y Antropología. Según Crompton (1997), podría parecer que “enfaticar las profundas vinculaciones entre los sistemas de estratificación y las diversas pautas de consumo no es sino constatar lo obvio” (Crompton, 1997: 205). Lo cierto es

que considero necesario establecer de manera clara la importancia de conocer los diferentes estilos de vida como resultado de trayectorias de grupos en Chiconcuac, lo que determinaría en gran medida la especificidad de su morfología cultural. Por obvias que parezcan estas vinculaciones, estos estilos de vida son resultado de acciones y pensamientos de personas que poseen valores e ideas sobre la vida (lo que vale la pena o no de ella). En muchas ocasiones, es en la defensa de mantener ciertos privilegios lo que genera conflictos sociales y eventualmente cambios socioculturales. Estos estilos de vida, en la sociedad capitalista durante el siglo XX, son la representación de una aparente libertad, ya que representa el derecho a elegir lo que se consume y, a partir de allí, lo que se es.

Para Bourdieu, “es en relación entre las dos capacidades que definen al *habitus* —la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)— donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida” (Bourdieu, 2002: 170).

Para Bourdieu, las condiciones de existencia diferentes producen *habitus* diferentes, sistemas de esquemas generadores susceptibles de ser aplicados, por simple transferencia, a los dominios más diferentes de la práctica

“Las prácticas que engendran los distintos *habitus* se presentan como unas configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia bajo la forma de sistemas de variaciones diferenciales que, percibidas por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y de apreciación para descubrir, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes, funcionan como estilos de vida” (Bourdieu, 2002:170).

Bourdieu menciona que no existe una lógica mecanicista ni una lógica de la consciencia entre las condiciones de existencia y las prácticas o el sentido de las prácticas. Este punto es de relevancia para este estudio, porque el *habitus* es una estructura estructurante: organiza las prácticas y la percepción de las prácticas; pero también es una estructura estructurada: El principio de división en las clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de las clases sociales (Bourdieu, 2002:170).

Ahora bien, el estudio de la reproducción es fundamental para este trabajo, pero lo es también el del cambio, por lo que Bourdieu plantea la necesidad de un estudio diacrónico, algo que en este trabajo se llevará al cabo. El estudio de las

trayectorias permite entender las diversificaciones de las condiciones de existencia o bien su homogeneización, según sea el caso, y con ello, la configuración de los estilos de vida y de pensamiento.

Bourdieu considera que el flujo de la subjetividad queda, así, estructurada por el *habitus*, producto de las condiciones sociales de existencia, etc., este trabajo pretende entender cómo las transformaciones macroestructurales desestructuran este conjunto de condiciones sociales de existencia dando origen a una desorganización y reorganización de estas condiciones y con ello producen períodos críticos en la perpetuación de cierto tipo de *habitus*. Esta capacidad de que cierto tipo de *habitus* se reestructure con mayor o menor relación de continuidad con el pasado, depende en gran medida de las transformaciones de las condiciones de existencia, es decir de que estas condiciones permitan o no la reproducción socio-cultural y biológica de un grupo humano. El caso de los procesos revolucionarios que generan nuevas condiciones de existencia y con ello, nuevos estilos de vida y perpetuación de otros, es una muestra de las formas en que se produjeron los cambios y las continuidades.

Como hemos visto, los estilos de vida implican concepciones sobre el mundo, una manera de percibirlo y por lo tanto, elecciones que los sujetos realizan de acuerdo a ellas. Ahora bien, algunos autores que me interesa retomar, también enfatizan la parte de individualidad que cada sujeto posee y que lo diferencia del otro. Esta parte de individualidad participa también en este proceso y juega un papel importante en la forma que las futuras trayectorias de los grupos tomarán. En el apartado siguiente retomaremos la discusión sobre las comunidades de pensamiento, los estilos de pensamiento y el individuo como una concepción que el capitalismo fue construyendo y afirmando.

1.2. La segunda fase de la hermenéutica profunda consiste en un análisis formal o discursivo

Este se encarga de estudiar las formas simbólicas como construcciones simbólicas que presentan una estructura articulada y que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden, y afirman, representar, significar y decir algo acerca de algo.

Es importante considerar aquí dos categorías: Estilos de vida y comunidades de pensamiento o bien, estilos de pensamiento. Por último, se hablará del individuo como categoría y su relación con el grupo. Ello implicaría considerar las especificidades de cada sujeto y su aportación única al cambio sociocultural o no.

Si los estilos de vida son resultados de condiciones de existencia objetivamente enclasables que se cristalizan en un *habitus* y que, por lo tanto, conducen a un sistema de prácticas y esquemas de percepción que también son enclasables,

¿cómo podremos entonces definir a un grupo o a una comunidad de pensamiento? Se parte aquí de los grupos ocupacionales o de oficios, ello nos permite pensar en el Chiconcuac de las primeras décadas del siglo XX integrado por al menos dos grupos que obtenían su subsistencia ya sea primordialmente a partir del comercio o bien de la producción campesina, ambos con actividades complementarias. Ahora bien, a estos grupos los considero proto-comunidades de pensamiento que constituían aún una comunidad.

Aunque este trabajo no pretende tener como tema central una discusión sobre el concepto de comunidad utilizado frecuentemente en la Antropología, me es necesario hacer algunas aclaraciones sobre lo que entiendo como comunidad o si considero pertinente utilizar esa categoría. Mary Douglas, en su libro *How institutions think* (1986), pretende dilucidar cómo es que puede conocerse el pensamiento de una colectividad y qué es una acción colectiva desde una perspectiva epistemológica, menciona un conjunto de asunciones que los antropólogos hemos asumido acerca de las sociedades en pequeña escala y sobre las comunidades. Michael Taylor es un teórico de la teoría de la elección racional y de la teoría del juego. En su trabajo denominado *Community, Anarchy and Liberty* enlista primero un concepto de comunidad:

“La comunidad es por definición pequeña, sus interacciones son cara a cara, y con múltiples aspectos en sus relaciones. Segundo, la participación en los procesos de toma de decisiones es abierto. Tercero, los miembros de una comunidad poseen ideas y valores en común; su más perfecto ejemplo sería que es totalmente consensual. Cuarto, se mantiene unida en virtud de una red de intercambios recíprocos. Por lo tanto, es posible suponer la racionalidad, puesto que lo mejor para uno, es de una u otra forma, lo mejor para todos, pues así hay una correspondencia entre lo individual y lo colectivo” (Taylor 1982:94).

Taylor también menciona cuatro maneras en las que la comunidad trabaja para perpetuarse. Douglas afirma que mantener esta posición sobre las comunidades implicaría excluir experiencias en campo que nos hablan de la existencia en las sociedades tribales de formas de gobierno basadas en asociaciones secretas, camarillas y conciliábulos que acumulan unas supresiones arbitrarias y de largo plazo que surgen desde sus propias instancias de comunidad. Taylor también menciona que en la comunidad real la coerción física está ausente. En mi opinión esta visión idealizada de las “comunidades o sociedades tribales” ha permeado a la

antropología hasta cierto punto, porque en México, aunque existieron estas visiones, también han existido un conjunto de análisis que ponían a las comunidades atravesadas por grupos caciquiles que controlaban el comercio y las tierras, etc. Desde Redfield hasta autores más recientes han caracterizado a las comunidades de muy diversa forma, aunque en el fondo priva la siguiente idea: mientras menos contacto hayan tenido con los efectos de la modernización de los últimos siglos de capitalismo, estas comunidades existirán en un estado que se asemeja al planteado por Taylor. Por lo tanto, en este tipo de comunidades, la acción colectiva es el resultado del pensamiento colectivo y se habla, incluso, de una difuminación del individuo a favor de la colectividad. Estas mismas formas sociales comunitarias, sostiene Taylor —así como otros autores defensores de la teoría de la elección racional—, implican el mantenimiento del orden social y sería recomendable recordarlas. Según Michael Taylor hay cuatro formas en que la comunidad en pequeña escala trabaja para mantenerla, se exponen abajo con la crítica subsiguiente de Douglas:

-La primera de estas implica las formas extra-rationales de control social y están basadas en amenazas y ofertas. Estas no apelan más o menos a los intereses propios de los individuos.

-La segunda forma en la que el orden social se dice que es mantenido es por medio de la socialización. Los adultos son expuestos a la vergüenza pública y los niños son involucrados en iniciaciones dolorosas que los entrenan en las actitudes correctas. Dice Mary Douglas que habría que preguntarnos cómo es que los padres son inducidos siempre a dejar a sus hijos experimentar los tormentos estandarizados y las indignidades. Las sanciones colectivas son una forma de acción colectiva. Escapar del proceso de socialización es una forma de no cooperar. ¿Qué sucede cuando una madre clama que su pequeño hijo es demasiado sensible o muy joven?, ¿qué la detiene de sacar a su hijo y a las demás madres a los suyos de la socialización? La respuesta es que es su compromiso con un orden social dado. ¿Pero no es una elección colectiva justo lo que estamos tratando de explicar?

- La tercera forma en que el orden social es supuestamente mantenido en las sociedades primitivas es a través de las características estructurales de esas sociedades. Este es un punto sutil. Estas características no son mecanismos específicos de control social; no pueden estar separados de lo que es controlado, pero proveen un marco

dentro del cual operan los controles sociales. Esencialmente son los patrones de reciprocidad, parentesco y matrimonio. Sin embargo, estos patrones de intercambio son la articulación del orden social, que es solamente una articulación del comportamiento, así que el argumento es circular. Sólo puede ser salvado por una asunción funcionalista explícita de un sistema que se autosustenta de actividades entrelazadas.

-Uno de los aspectos más ampliamente avalados de las sociedades primitivas que se dice que mantiene el orden social es la creencia en las sanciones sobrenaturales, tales como el miedo a la brujería, la hechicería o los ancestros primitivos. Si los otros argumentos fallan, y estas creencias son llevadas a cargar el peso central del caso estudiado, separando la comunidad del resto del comportamiento social, todo el argumento ha sido establecido sobre factores irracionales. Entonces la creación de la comunidad es algo que sólo los primitivos pueden hacer, gracias a las creencias supersticiosas en brujería y ancestros, o tales creencias tienen que ser generalizadas de tal manera que se aplique también a la sociedad moderna (Douglas, 1986: 27-28).

Cito a Douglas porque considero que esta discusión aún es válida y sobre todo con respecto a este trabajo. Como bien dice Douglas, ya desde los años sesenta el modelo de una comunidad auto-estabilizadora, en donde cada una de las creencias constituye un elemento para mantener el orden social, empieza a sucumbir. Se comienza a dudar de ese supuesto equilibrio y la antropología denominada marxista lo hizo notar claramente. Las condiciones de las denominadas comunidades primitivas no eran resultado de un desarrollo armonioso, sino de siglos de imposición colonialista que había hecho desaparecer la estructura social previa, generando un desequilibrio que no podía verse como tal bajo las condiciones en las que se hacía antropología en las sociedades colonialistas, pero que desafortunadamente influyó gran parte de las visiones antropológicas latinoamericanas. Como ya se ha mencionado también, estas visiones fueron desquebrajándose desde los años sesenta; sin embargo, aún pueden verse en los estudios antropológicos actuales estas dos posturas (contrarias) asumidas como visión del mundo por el antropólogo antes de abordar su trabajo. Chiconcuac es ahora un municipio de una federación. Pero este territorio y las personas que lo habitaron han vivido transformaciones profundas en al menos los últimos 600 años. Durante el siglo XIX la nueva forma del Estado mexicano y los intereses de los hacendados hicieron que poblaciones se unificaran,

entraran en contacto o se aliaran para formar un municipio. Ello nos habla de lo complejo que es abordar el estudio de la “comunidad” en Chiconcuac. Por lo tanto, asumo que existen comunidades de pensamiento en este municipio, estas comunidades de individuos están diferenciadas principalmente por las características de sus oficios o por las redes de parentesco que se articulan a estos grupos de oficios.

En este trabajo también quisiera no dar por sentado, como dice Douglas, que existe “necesariamente” un conjunto de conocimientos y creencias compartidas en las localidades. Es algo que tiene que demostrarse. Lo cierto es que, dentro de un continuo desequilibrio y desorden impuesto por el proceso de acumulación, tampoco podemos negar la continuidad de ciertas instituciones que permiten la reproducción socio-cultural de ciertos grupos. Para Mary Douglas, siguiendo la tradición de pensamiento de Durkheim y Ludwik Fleck, el afianzamiento de una idea es un proceso social. “Esto es compatible con la noción prevaleciente en la filosofía de la ciencia de que una teoría es afianzada o entronizada por su coherencia con otras teorías” (Douglas 1986:45). Pero el peso del argumento es que el proceso completo del entronizamiento de una teoría es tan social como cognitiva. “A la inversa, el entronizamiento de una institución es esencialmente un proceso intelectual, pero al mismo tiempo económico y político” (Douglas, 1986:45). Para adquirir legitimidad, cada clase de institución necesita una fórmula que encuentre su razón en la *razón* y en la naturaleza. Por lo tanto, para Douglas, habrá que:

- a) demostrar este proceso cognitivo en la fundación del orden social
- b) demostrar que el proceso cognitivo más elemental depende de las instituciones sociales (Douglas, 1983: 45).

Para Douglas, la institución sólo es una convención: “una convención surge cuando todas las partes tienen un interés común en que exista una regla que asegure la coordinación, ninguno tiene interés conflictivo, y ninguno se apartaría para que la coordinación deseada se perdiera” (Lewis 1968 citado en Douglas, 1983: 46). Aquí habría que realizar una pregunta: ¿cómo podrían surgir nuevas instituciones? Probablemente algunas de ellas fueron enseñadas a sangre y fuego y los sujetos buscaron referentes cercanos, tanto en su razón previa como en la naturaleza. Es el caso de la Conquista, la colonización y de los procesos del capitalismo. Efectivamente, las instituciones son también información codificada. Habría que agregar la categoría de poder, es decir, la distribución asimétrica de poder y con ello, la capacidad de imponer instituciones a otros. Cómo estos sujetos reinterpretan esta imposición, depende de múltiples circunstancias. En parte fueron enunciadas arriba. Douglas menciona que tanto Durkheim como Fleck utilizaron

el término de grupo social. Para Douglas entonces, la institución incluye a una agrupación social legitimada. La autora asume que las instituciones más estables, si son cuestionadas, son capaces de fundamentar sus reivindicaciones sobre cómo se basan en o se ajustan a la naturaleza del universo (Douglas, 1983: 46).

En algunas propuestas, incluyendo la de Durkheim, la postura es que, de hecho, todos los sistemas tienden hacia el equilibrio. Pero en este trabajo, se planteará que, debido a los procesos históricos del avance del capitalismo en la región, el equilibrio es una constante búsqueda y no siempre se consigue. El conflicto es el que se vuelve una constante y la continua dinámica de deslegitimar ciertas instituciones e imponer nuevas forma parte del desarrollo histórico de esta población durante el siglo XX. Como dice Douglas citando a Schotter, el equilibrio no puede ser asumido, debe ser demostrado y con una demostración diferente para cada tipo de sociedad. Antes de que pueda ejecutar su trabajo reductor de entropía, la institución incipiente necesita algún principio estabilizador para parar su decadencia prematura. Ese principio estabilizador es la naturalización de las clasificaciones sociales. Necesita haber una analogía por la que la estructura formal de un conjunto crucial de relaciones sociales es fundada en el mundo físico, o en el mundo sobrenatural, o en la eternidad, donde sea, tanto así que no es vista como un arreglo socialmente construido (Douglas, 1983: 48).

El trabajo consiste en encontrar las analogías que se reproducen constantemente y que hacen al sujeto conocer el mundo. Es entender cómo el sujeto estructura su conocimiento sobre el mundo y actúa en él a partir de los procesos de endoculturación y socialización. Una comunidad de individuos no necesariamente constituye un grupo homogéneo en cuanto a la cantidad de capital cultural acumulado por cada uno de sus miembros. En el desarrollo del capitalismo y su expansión, los grupos de oficios que ocupan la misma posición en la escala económica pueden ser una comunidad y ello puede implicar semejanzas en el estilo de pensamiento, pero también la biografía personal puede desembocar en una trayectoria individual *sui generis* dentro de su comunidad. Es decir, que dentro de esta comunidad pueden existir diferencias entre los sujetos que modificarán esta comunidad de pensamiento, diferencias ocasionadas por la incorporación de nuevos miembros al grupo, porque estos grupos se ven presionados por otros grupos del exterior, por situaciones macro-estructurales como la política de industrialización, la implementación de la educación pública laica y gratuita, elementos externos que impulsen el desarrollo de la iniciativa individual, etc.⁶ Es así que se producen las transformaciones en la

⁶ Es importante subrayar este aspecto ya que como afirma Gilberto Giménez las identidades colectivas "... no tienen necesariamente por efecto la despersonalización y la uniformización de los

estructura social y la organización social y, con ello, la reconfiguración de los grupos dentro de la sociedad que deja de ser una comunidad y que se convierte en una asociación de grupos que comparten un conjunto de intereses territoriales y económicos, pero que también los disputan. Estos grupos pueden convertirse en comunidades de pensamiento y se pueden identificar como “grupo”. Las reglas de convivencia entre todos los grupos y, por ende, comunidades de pensamiento, siguen manteniéndose, pero no necesariamente todos las respetarán, ni les darán los mismos significados a esas acciones. Se darán interacciones cara a cara, pero no serán necesariamente fundamentales para la comunidad de sujetos que ejercen el oficio. Pensemos que pueden existir instituciones que aludan a un sistema mayor que el referente grupal o que aludan a una pertenencia a un sistema mayor, ya sea municipal o estatal. Esta pertenencia municipal en Chiconcuac integra a los que nacieron en este espacio y les proporciona privilegios económicos. Los sujetos refrendan su pertenencia a través del pago anual de un conjunto de membresías, entre ellas la asunción de un cargo religioso. Así, se reafirma la pertenencia y, a través de las creencias religiosas católicas-mesoamericanas, locales (una institución que ha permanecido por varios siglos), se relaciona este orden institucional-social con un orden cósmico, como lo veremos más adelante; pero también es cierto que esta aparente reproducción de la “comunidad” es solamente un mundo lejano en la vida cotidiana de los habitantes del municipio desde mediados del siglo XX, en donde la diferenciación social llevó a una diferenciación de oficios y con ello a una identidad más fundamentada en el oficio que en el significado que se le atribuye a estas acciones colectivas desplegadas en una institución como el sistema de cargos. Ello se puede ver en la forma en que se vive la participación en el ciclo festivo y en el nuevo significado atribuido a la pertenencia a la localidad. Como bien dice Giménez: “Frecuentemente, las identidades colectivas constituyen uno de los prerrequisitos de la acción colectiva. Pero de aquí no se infiere que toda identidad colectiva genere siempre una acción colectiva, ni que ésta tenga siempre por fuente obligada una identidad colectiva” (Giménez, 1997:18-19).

¿Y cómo ha ocurrido esta transformación en los estilos de pensamientos? Algunos autores que me interesa retomar, también enfatizan la parte de individualidad que cada sujeto posee y que lo diferencia del otro. Esta parte de individualidad participa en este proceso y juega un papel importante en la forma que las futuras trayectorias de los grupos tomarán.

comportamientos individuales (como en el caso de las “instituciones totales” como un monasterio o una institución carcelaria)” (Giménez, 1997:18-19).

Observar cómo el cambio de actividades puede proporcionarnos una pauta de lo que implican las actividades para los seres humanos, implica también una actitud y desarrollo psicológico del individuo en cuanto al desenvolvimiento de su trabajo; vemos por ejemplo, el caso de los tejedores de cobijas, en donde su fabricación si bien estaba restringida a unos diseños predeterminados, la simple actividad de sentarse frente a un telar y de introducir los hilos se me refirió como una forma en que los individuos explayaban su ser, un momento de gusto y de fascinación que podría enfermar a quien no ponía límites a su imaginación y a su pasión. Tragedia era aquélla cuando el sujeto amaba tejer y se le prohibía hacerlo por ser dañino para su salud.

No se observa esta misma percepción sobre el trabajo del comerciante. Quizás el gusto por el viaje en los primeros años, cuando se tejía y se viajaba para vender lo que se tejía, se vivía como una aventura, mientras que en la actualidad la pesadumbre y el cansancio, así como las enfermedades, generan problemas de salud, las alegrías se sitúan fuera del ámbito de trabajo, lo mismo que los procesos de felicidad y creatividad. Ello me hace preguntar sobre lo restringido de la producción en serie para el trabajador en el capitalismo actual, en donde las posibilidades para la creatividad personal son mínimas y la auto-explotación en el trabajo es máxima.

De allí quisiera seguir hilvanando otro punto que considero de relevancia, ¿por qué al campesinado se le considera en este sentido como una masa de personas lejanas del proceso de individualización? Creo que, regresando a los trabajos de Durkheim, se debe a la necesidad de construir un modelo que contrastara con los efectos que los procesos modernizadores —y aquí incluyo la vida urbana— ejercieron sobre la vida social y que causó un proceso de radicalización de esta individualización.

Las trayectorias colectivas y las individuales se entrecruzan, se determinan unas a otras y, finalmente, como se ha mencionado arriba, lo social también es producto de los procesos individuales subjetivos.

Ahora bien, tanto Bourdieu como Douglas abordan los procesos cognitivos de la cultura estableciendo que la cultura configura nuestras percepciones sensoriales y nuestras representaciones mentales, inclusive las más íntimas. Como Douglas menciona —citando a su vez a Lévi-Strauss—, las instituciones son portadoras de información y están basadas en analogías cuyas raíces alcanzan la diferenciación primigenia entre la naturaleza y la cultura. Teun van Dijk (2000) ha utilizado también esta categoría de cognición social que delinea las formas de las creencias a través de una percepción específica del individuo, y puede entenderse como la combinación de representaciones mentales socialmente compartidas y

los procesos de su uso en contextos sociales. La cognición social es producto de acciones sociales de grupos a través del tiempo, así como de procesos económicos y políticos no siempre bajo el control de esos grupos, en donde el azar (este espectro en donde intervienen las acciones de la naturaleza que en ciertos momentos de la historia humana son imposibles de prever) también desempeña un papel en el escenario social. Esta cognición se genera a partir de la base cultural en constante transformación y cotejo con la realidad perceptible para los actores sociales, pero su estructura es lo bastante fuerte como para perpetuar las estructuras sociales; sin embargo, puede llegar a modificarse lentamente de acuerdo con ciertos procesos socio-culturales profundos. Las partes constitutivas de la cognición social son resultado sedimentado de procesos culturales, pero también son un conjunto de representaciones sociales en constante transformación. Es el individuo el que, a través de operaciones mentales basadas en procesos biológicos y, delineadas por la cultura, conoce al mundo de una forma específica, por lo que la cognición social también es acción y proceso de percibir y generar conocimiento.

Estas tres formas de aproximación se asemejan y permiten entender que la cognición es una acción social, producto de la memoria social. También, como hemos visto, esta forma de conocer el mundo implica ya una codificación de él basada en analogías, todas ellas metafóricas. El proceso en el cual una institución se legitima y se auto-perpetúa implica un conjunto de factores que van desde los macro-estructurales hasta las subjetividades. Lo mismo ocurre con los procesos de transformación cultural.

En este trabajo, por ejemplo, el viaje representa una metáfora imprescindible para entender la vida entre las personas originarias de Chiconcuac. El viaje es una metáfora guía, ya que la vida se concibe como un viaje; la muerte también. Como comerciantes viajeros durante casi todo el siglo XX, el trabajo es un viajar constante y sus mercancías son también viajeras. Se viaja por el mundo, por la vida y más allá de la vida. Esta gran metáfora tiene parte de su origen en la tradición mesoamericana, pero también se reconfigura con el desarrollo del capitalismo en México. El viaje como una práctica cultural es parte de la vida cotidiana de la gente en Chiconcuac y tiene múltiples funciones que van de lo estético a lo ocupacional. Confiere sentido al vivir. El viaje es también el impulsor de la introducción de cambios en las localidades, porque cuando se viaja en Chiconcuac, también se aprende y se traen a la propia comunidad nuevos conocimientos, nuevos objetos, nuevas personas que se introducen a las redes de parentesco establecidas.

Es a través de este estudio cognitivo propuesto por estos autores que, tanto el olvido como el recuerdo, se basan en las estructuras institucionales. Como dice Douglas, “las fortalezas y las debilidades del recordar dependen de un sistema

nemotécnico que es en sí el orden social completo” (Douglas, 1986:72). A través de un recuento de los estudios de Evans-Pritchard sobre los Nuer, Douglas nos dice que la memoria pública “ilustra un principio de coherencia: una ratificación de la fórmula de engranaje ahorrando energía cognitiva. Una vez que el sistema social ha sido fundado en la razón y en la naturaleza, podemos ver cómo se ahorra energía cognitiva siguiendo el camino de una teoría exitosa” (Douglas, 1986: 72).

Douglas menciona que “cada clase diferente de sistema social descansa en un específico tipo de analogía...” (Douglas, 1986: 80). Este trabajo trata de encontrar esas analogías y sus transformaciones ocasionadas por procesos macroestructurales. También se intenta dar cuenta de cómo los sujetos viven esas analogías y las transforman, cómo también son creadores. Siendo individuos de oficio artesano, han valorado su creatividad como un don que les provee de estrategias para salir adelante. Por ello, hasta San Miguel Arcángel los protegió cuando todo estaba perdido para ellos.

El trabajo de tejido en Chiconcuac existió desde antes de la colonización. Tejedores de algodón primero y de lana después, los hombres y las mujeres aprendieron a realizar todos los procesos de producción de los materiales hasta el producto final. La delicadeza de su trabajo y la belleza de los motivos plasmados en sus gabanes, cobijas o lienzos en la época prehispánica, son aún emblemas de su personalidad individual. El recordar el papel del telar en la vida de los ancianos es motivo de emoción y llanto. Había en ese trabajo una dignidad y una forma de expresión personal que se perdió. Es aquí donde surge entonces la reflexión sobre la importancia de los procesos individuales en la reproducción y/o transformación de sus condiciones objetivas y subjetivas. Cuando estos individuos se encuentran inmersos en transformaciones económicas y sociales revolucionarias (como fue el caso de la Revolución Mexicana y los procesos del capitalismo que le siguieron), estas condiciones los impulsan al desarrollo de una creatividad constante para mantener su subsistencia y estas presiones sobre sus estilos o modos de vida les hacen formar una vida diversificada en actividades o lo que la antropología ha concordado en llamar pluri-actividad. Estudiosos como Chayanov (1974) documentan que la unidad doméstica campesina siempre ha tendido a la diversificación debido al avance del sistema capitalista, la monetarización ha implicado aún más a los campesinos dentro de otras actividades para tener acceso al dinero.

La discusión sobre la creatividad y la alienación del trabajo ha sido ampliamente discutida. Podríamos ver una mayor alienación conforme se va abandonando la actividad artesanal en el caso de Chiconcuac, alienación que surge de las nuevas formas de las relaciones sociales y que también involucran otros ritmos de trabajo. El uso de la creatividad que había en el trabajo artesanal se va restringiendo

y haciendo cada vez más inútil y en ocasiones hasta se convierte en un lastre para las nuevas formas de producción. Mencionar que este aspecto creativo es parte fundamental de la necesidad estética que tienen los seres humanos es relevante. No se trata de comprobar o no si esta creatividad constante de los individuos los hace “genios artísticos”. No es eso lo que pretendo asumir, sino que este proceso del capitalismo los va despojando poco a poco del ejercicio de sus habilidades creativas y les impone el consumo como una solución ante ese despojo, y este es otro aspecto del proceso de monetarización e industrialización que ha acontecido en Chiconcuac.

Sin embargo, la creatividad del campesino ante circunstancias adversas ya ha sido estudiada. Las formas de adaptación que crea ante adversidades deben ser entendidas, en Chiconcuac, ligadas a prácticas culturales relacionadas con las artes y lo que después se llamó “artesanía”, que existieron antes del arribo del capitalismo industrial.

Habría que agregar una variable más a esta creatividad, que es la variable que concibe esos cambios, que los cree posibles de realizar y que los lleva al cabo a pesar de todas las circunstancias adversas, y ése es el individuo, que aunque cristalice con sus acciones e ideas a la colectividad, no lo hace siempre de manera mecánica. No es que el capitalismo fomente la creatividad, o al menos no es esa la discusión aquí, sino que los sujetos estudiados que dedicaron gran parte de su vida al arte, se transformarán en agentes creativos para generar una supervivencia adaptativa en circunstancias críticas.

Es por ello que recurro al trabajo sobre Mozart, en el que Norbert Elias (1991) intenta dar una interpretación sociológica a un genio musical:

“Para entender a un ser humano hay que saber cuáles son los deseos dominantes que anhela realizar. Que su vida o no tenga sentido para él mismo, depende de si puede realizarlos y en qué medida lo consigue. Pero estos deseos no se instalan en él antes que cualquier experiencia. Se van configurando desde la niñez gracias a la convivencia con otras personas y en el transcurso de los años se van fijando paulatinamente en una forma que determinará el modo de vivir, aunque a veces también puede surgir de repente en relación con una experiencia especialmente decisiva. Sin duda, las personas a menudo son conscientes de esos deseos dominantes que rigen sus decisiones. Tampoco no depende nunca exclusivamente de ellas que los deseos puedan realizarse y de qué manera, porque éstos siempre apuntan hacia los otros, al entramado social con los demás. Casi todas las personas tienen líneas volitivas fijas, que se mantienen en

el ámbito del cumplimiento posible; casi todas tienen algunos deseos profundos que son decididamente irrealizables, por lo menos a partir del estado de conocimientos disponibles en cada caso” (Elias, 1991:18).

Como dice Elías, si bien la sociedad conforma los deseos, el sujeto construye desde su interior esos deseos que no siempre son posibles de realizar y que sólo serán realizables en cuanto sean posibles dentro del entramado social en el cual se encuentra inscrito o situado. Por tal motivo, aunque las disciplinas han separado el estudio del individuo de la sociedad, podemos intentar no considerar lo social como algo separado de lo individual.

Ciertamente el problema psicológico no se puede tratar separándolo del sociológico. Aquí se trata de un proceso que ha sido analizado por psicólogos y al que incluso los psicólogos psicoanalíticos le han dedicado relativamente poca atención, nos referimos al proceso de sublimación. Ya he insinuado que una de las características específicas del artista “libre”... es la relación de una fantasía que fluye libremente con la capacidad de refrenarla mediante la obligación individual autoimpuesta, es decir, una conciencia altamente desarrollada. Para ser más precisos: las corrientes de fantasía y los impulsos de la conciencia no sólo están reconciliados entre sí en el marco de una actividad artística, sino que llegan a fundirse (Elias, 1991:150-151).

El caso de Chiconcuac implica una sucesión de procesos productivos que incluyeron transformaciones a diferentes niveles, desde lo psicológico individual hasta lo cultural colectivo: La transición de un estado en donde imperaba la tendencia hacia la creación artística (gabanes que si bien se atenían a un formato *standard* en cuanto a medidas, su diseño permitía cierta libertad creadora), al de gabanes y tapetes para el mercado americano que fue restringiendo su creatividad (aquí hubo quien supo mantener cierto margen de individualidad, al decidir no volverse un hacedor de gabanes en serie, sino convertirse en creador de tapetes manufacturados que le permitían la combinación de colores y formas), para finalmente llegar al oficio de productores de ropa maquilada (proceso de producción en serie en donde la creatividad recaería en el diseño, pero que no son creadas sino copiadas de otros modelos y que, aún en el caso de improvisar algo nuevo, no siempre se tiene éxito, pues el mercado nacional de clase obrera es el que termina decidiendo las formas, colores y materiales y éste casi siempre retoma los modelos expuestos en los medios masivos de comunicación), y la transformación de una autopercepción de artistas-campesinos a la de comerciantes-empresarios. En este proceso, la pérdida de la vía “artistas-artesanos”, “arte dado por Dios” con el que se

nacía, se ve como la pérdida irrevocable de la época de oro de la localidad. A pesar de que el progreso económico es considerado como el causante de la destrucción de esa época y ello genera una enorme tristeza, se asume como una necesidad histórica que no se podía ni se debía retrasar. Sin embargo, el malestar que los sujetos experimentan y del que conversan constantemente ya había sido estudiado por Sigmund Freud en *El malestar en la Cultura* (1993), pero también en un texto temprano denominado *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna* (1979) en donde hace referencia a la forma de vida moderna y la discusión sobre el origen de la neurastenia.

Para Marx el proceso de alienación se produce cuando el trabajo deja de ser una actividad creativa y se vuelve una actividad mecánica. Por tal motivo el trabajo deja de ser una actividad transformadora del sujeto y se vuelve una actividad explotadora, succionadora de la energía del sujeto.

Si esto es así, entonces en el capitalismo que analizo, las actividades extra-laborales o fuera del trabajo cumplen el papel o sustituyen el papel que jugaba el hacer gabanes entre los trabajadores de Chiconcuac, que también eran campesinos. Por lo tanto, es esta industria del entretenimiento la que sustituye ese papel creativo que tenía el trabajo. Como veremos en el capítulo final, el viaje que como comerciantes realizaban se volvió un viaje de placer, de disfrute y también de obtención de ideas para la producción en serie. La creatividad pasa a un lugar secundario, lo sustituye la búsqueda de modelos a copiar y reproducir. Pero el viaje mismo le permite al productor-trabajador, tanto la obtención de objetos suntuarios, como la sustitución de esa sublimación a través del trabajo creador que existía previamente.

En este libro no voy a hacer énfasis en la discusión de si existe una división *per se* entre el arte artístico y el arte artesanal, ni acudiré a las discusiones sobre el margen de libertad que existe entre ambos, pero sí quisiera ahondar en los siguientes puntos de diferenciación que entre los sujetos existen sobre hacer "arte artesanal", y realizar prendas bajo el trabajo de producción de maquila.

El trabajo de hacer "arte artesanal" implica el uso de la creatividad a pesar de ser un espacio restringido en cuanto a las medidas del material y reducirse a un conjunto de formas usadas en él (o estilo), los sujetos hablan de la permisividad para el uso de colores y formas que pudieron introducirse con el tiempo (negociadas con el comprador, por supuesto). El sujeto se conmueve y se siente feliz de construir algo que es suyo, surgido de su imaginación y de la perfección de su técnica. Son campesinos, artesanos y comerciantes al mismo tiempo y esta pluri-actividad permite diferenciar la plenitud obtenida del trabajo creativo, aunque

no se tenga mucho éxito económico, pues una cosa no necesariamente implica la otra, como veremos en los testimonios.

En el trabajo a maquila, las personas que trabajan en ella, tanto los empresarios como los que elaboran parte del proceso total, generalmente se refieren a sus productos como mercancía, y la medida de su felicidad, está en relación con el éxito comercial que tengan en sus ventas, no con la belleza de sus prendas. No encontré en ningún momento una expresión de la plenitud que se sintiera al trabajar en ello, por el contrario, la plenitud surge a partir de las ganancias o el salario obtenido y el uso que se hace de él. Su satisfacción y su contento están fuera del trabajo, en el espacio dedicado a la familia o al entretenimiento, por lo que la industria cultural o la industria del entretenimiento pasa a ocupar cada vez más un lugar central en la vida de los sujetos. Ahora bien, esta industria de maquila se basa más en la reproducción que en la creación. Aquí es donde entraría también el sistema de cargos y el ciclo festivo de los pueblos de Chiconcuac, porque estos espacios también generan una satisfacción no sólo a nivel de incremento del prestigio, sino que además cumplen otras funciones. Las festividades desempeñan el papel de generar divertimento y contento, convivencia familiar, expresan el gusto estético, y el disfrute de las expresiones estéticas que no se encuentra en el trabajo. Debe añadirse que las fiestas de cumpleaños también se han convertido en espacios en donde se reafirma el sujeto y su prestigio, el logro personal tanto económico como cultural. En ellas se despliegan enormes gastos y se realizan platillos especiales y se ejecutan distintos tipos de música. Ellas también representarían no sólo este proceso de individualización que genera el capitalismo, sino también esta expresión estética necesaria a los seres humanos. Es uno de los momentos más importantes para las personas en Chiconcuac y se considera un momento de máxima satisfacción, de mucho placer.

La discusión sobre alienación y nerviosidad no se retomarán en este trabajo. Sin embargo, esta es una veta que exploraré posteriormente, ya que mientras las personas en Chiconcuac dedican cada vez más horas al trabajo, éste toma un papel determinante en la forma en que observan el mundo y viven su vida. La nerviosidad se ha vuelto un elemento constante y cada vez más grave en sus vidas si agregamos la violencia que actualmente se vive en México.

Por otro lado, decir que existe menos alienación (en el sentido de Marx), en el proceso de “arte artesanal” que en el de maquila tiene que comprobarse en cada caso y no puede suponerse *a priori*, por lo que esto se tratará de abordar para este caso a lo largo del libro.

Como relacioné aquí dos conceptos discutidos a partir del proceso del paso del “arte artesanal” al trabajo en serie en la maquila: El de alienación y el de

nerviosidad (también llamado *neurastenia* en el siglo XIX), debo sustentar cómo estoy definiendo a cada uno de ellos. Al parecer al haber mayor alienación en el trabajo (tal y como plantea Marx la alienación o enajenación del producto del trabajo), el proceso de *neurastenia* parecía acrecentarse. Se mencionaba entonces que la modernización y el surgimiento de las ciudades generaban en los habitantes de las ciudades procesos psicosomáticos no vistos hasta entonces. Este proceso fue planteado por primera vez en la segunda mitad del siglo XIX por George Beard en donde hacía referencia específica a la cultura americana, relacionándola con la nerviosidad americana. Según David G. Schuster:

“Beard argumentaba que la *neurastenia* ocurría cuando las personas consumían de sus cuerpos la energía nerviosa, causando en consecuencia un mal funcionamiento de los órganos y permitiendo que una cantidad numerosa de síntomas surgieran, incluyendo la indigestión, la fatiga, dolor muscular y de la espalda, impotencia, infertilidad, depresión e irracionalidad. La causa exacta del agotamiento de esta energía no era enteramente clara. De acuerdo a Mitchell, dos clases de personas eran particularmente las que estaban en riesgo de exceder su suministro de energía nerviosa: los hombres de negocios ultracompetitivos y las mujeres socialmente activas. Mitchell pensaba que ambos grupos eran productos únicos y desafortunados de la modernización de América” (Schuster, 2003: 2327-2328 citando a Beard, 1869:245-259).

David G. Schuster menciona que la enfermedad se encontraba justamente en el centro de la transformación sociocultural más grande ocurrida en los últimos siglos. Había aparecido la ciudad industrial y las familias migraban del campo a la ciudad, se habían transformado la forma del trabajo, el modo de producción y toda la vida misma, incluyendo los roles genéricos.

Como diagnóstico, la neurastenia inspiraba una legitimación intuitiva porque incorporaba las ansiedades que surgían de estos cambios en la manera de pensar de la gente acerca de su propia salud. Se atribuían los dolores de cabeza de un banquero a su apretada agenda y a su obsesión por ser detallista en lo que le demandaba su trabajo. De manera similar, la depresión de una mujer podía ser entendida como neurastenia surgida por la falta de energía mental para atender esta nueva

educación universitaria donde competía por grados. En muchos casos, los diagnósticos de neurastenia se ataban a ideales tradicionales, tales como las virtudes restauradoras de la vida en el campo versus el estrés de paso apresurado de la vida moderna o la creencia Victoriana en la disposición de la mujer hacia la maternidad más que a la escolaridad. Para Beard y Mitchell, los pacientes neurasténicos eran daños colaterales de la sociedad moderna, pues aquellos cuerpos y mentes simplemente no habían podido llevar unos estilos de vida acelerados como sus pares (hombres y mujeres) de la última parte del siglo XIX (Schuster, 2003: 2327-2328 citando a Beard, 1869: 245-259).

Aunque actualmente el concepto de *neurastenia* ha sido profundamente cuestionado quedando en desuso, y se ha comprobado que en realidad correspondía a otras enfermedades biológicas, posiblemente resultado de alteraciones genéticas como la Encefalomiелitis Mialgica (antes llamada Síndrome de Fatiga Crónica), lo que quiero subrayar es que las ciudades y los nuevos ritmos de trabajo hicieron surgir nuevos tipos de circunstancias psicológicas como un incremento en la ansiedad.

Pero según Richard Sennett, estas inquietudes estaban en el centro mismo del surgimiento de la Ilustración.

Las especiales características del tiempo en el neocapitalismo han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas... La consigna «nada a largo plazo» desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento (Sennett, 2005: 23-24).

Desde inicios del capitalismo se empezó a popularizar el modelo de la fábrica en contraposición con la de *Domus*:

Por ejemplo, en la casa de un panadero, los oficiales, los aprendices y la familia del amo, «todos comían juntos, y la comida se servía a todos juntos, pues de todos se esperaba que durmieran y vivieran en la casa», escribe el historiador Herbert Applebaum; «el coste de hacer pan incluía la vivienda, la comida y la ropa de todas las personas que trabajaban para el amo. El pago en efectivo era una fracción de los

costes». El antropólogo Daniel Defert llama a este sistema economía del *domus*, en lugar de un salario de esclavo, reinaba una inseparable combinación de protección y subordinación de la voluntad de un amo (Sennett, 2005: 24).

En este período la fábrica no sólo instauró un nuevo modo de trabajar en el sentido de oponerse al *Domus* por la separación de la casa como vivienda del espacio de trabajo, sino que también impuso una nueva forma de producción (en serie) y segmentación del proceso de trabajo, lo que trajo consigo nuevas repercusiones culturales y psicológicas. Las nuevas rutinas laborales y el ritmo de trabajo fomentaron nuevas ideas sobre el efecto que éstos podrían tener en el sujeto. Se contrastaban entonces dos formas de producción y de allí, dos formas de entender a la familia y a la sociedad. Pero esto estaba en ciernes. Los aspectos psicológicos como un elemento a discutir dentro de la gran transformación acontecida con el capitalismo implicaban también las repercusiones del trabajo repetitivo y rutinario:

“A mediados del siglo XVIII parecía que el trabajo repetitivo podía conducir en dos direcciones diferentes: una positiva y fructífera, otra destructiva. El lado positivo de la rutina aparece descrito en la gran *Enciclopedia* de Diderot publicada entre 1751 y 1772; el lado negativo de la jornada de trabajo regular se describe con tintes radicalmente distintos en *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, publicado en 1776” (Sennett, 2005: 24).

Diderot, cuya visión era más amable, “...creía que la rutina en el trabajo podía ser como cualquier otra forma de memorización, un proceso necesario; Smith, por su parte, creía que la rutina embotaba la mente” (Sennett, 2005: 24).

Para Diderot,

“Esta clase de rutina no implicaba la simple e interminable repetición mecánica de una tarea. El maestro que le insiste a un alumno para que memorice cincuenta versos de un poema, lo que quiere es ver la poesía almacenada en el cerebro de su alumno, como dato siempre disponible y utilizable para juzgar otros poemas. En *La paradoja del comediante*, Diderot intentó explicar cómo actores y actrices dilucidan poco a poco los misterios de un personaje repitiendo la letra una vez tras otra. Y en el trabajo industrial esperaba encontrar las mismas virtudes de la repetición” (Sennett, 2005: 26).

Se entiende que con el aprendizaje de una técnica por repetición se forja una habilidad, pero ello no necesariamente implica entender y analizar, ni comprender y transformar, es decir, la repetición y la memorización por sí mismas no generan necesariamente el desarrollo de la creatividad si no hay una motivación de otra naturaleza y si se trabaja en condiciones deplorables. Pero, además, no es lo mismo aprender todo un proceso de producción de una obra, un objeto —sea un bien de uso o un bien de cambio— que aprender sólo una constante repetición de una operación simple y segmentada del total de un proceso de creación de un objeto, pues la simple segmentación, la fragmentación y repetición es reducir al mínimo necesario las habilidades y la creatividad humana para la optimización que el capitalismo requiere. No existe aquí tampoco, la posibilidad de vislumbrar variaciones en el trabajo ni de completar la visión de la totalidad de la que el propio trabajador formó parte. Esto es sólo un ejemplo de las diferencias entre el trabajo del artesano y el de un obrero en una fábrica de producción en serie.

“Para Adam Smith... la rutina ahoga el espíritu. La rutina, al menos en la forma del capitalismo emergente que él observó, parecía negar cualquier conexión entre el trabajo corriente y el papel positivo de la repetición en el arte. La riqueza de las naciones se basa en un solo gran concepto: Smith creía que la libre circulación de dinero, bienes y trabajo exigiría que la gente hiciera trabajos cada vez más especializados. El crecimiento del mercado libre va acompañado de una división del trabajo en la sociedad. La idea que Smith tenía de la división del trabajo se comprende fácilmente al observar un pannel; a medida que aumenta de tamaño, cada una de sus celdillas se convierte en el lugar de una tarea específica. Dicho seriamente, las dimensiones numéricas del intercambio —sea el tamaño de la masa monetaria o la cantidad de bienes en el mercado—, son inseparables de la especialización de la función productiva” (Sennett, 2005: 27).

No sólo la especialización laboral, sino sobre todo el trabajo repetitivo reducido a un limitado número de operaciones, en donde la creatividad personal no ocupa ningún lugar, es la fuente de un conjunto de estados emocionales y mentales que van consumiendo la espontaneidad e imaginación del ser humano, siempre que este no tenga posibilidad de realizar otro tipo de actividades fuera de las laborales que le permitan experimentar otro tipo de emociones e ideas.

“Smith reconoce que dividir las tareas en las partes integrantes de un clavo condenaría a los individuos a un día mortalmente aburrido, en el que se pasarían realizando una minúscula porción del trabajo hora tras hora; en un momento dado, la rutina se vuelve autodestructiva, porque los seres humanos pierden el control sobre sus propios esfuerzos; la falta de control sobre el tiempo de trabajo significa la muerte mental de las personas... En el curso de la división del trabajo, la función de la mayor parte de aquellos que viven de su trabajo termina reducida a unas pocas operaciones muy sencillas; por lo general, una o dos. El hombre que se pasa toda la vida dedicado a pocas operaciones suele volverse todo lo estúpido e ignorante que puede volverse un ser humano” (Sennett, 2005: 28-29).

Las repercusiones incluso implican la domesticación cotidiana del sentimiento de injusticia y el surgimiento de la soledad del sujeto, la separación del sujeto de sus semejantes. Aunque esto no lo desarrolla Sennett, pareciera ser sugerido por Smith en la cita que Sennett hace de él.

“No obstante, la división del trabajo aplaca los estallidos espontáneos; la rutina reprime la solidaridad. Sin duda alguna, Smith identificaba el crecimiento de los mercados y la división del trabajo con el progreso material de la sociedad, pero no con su progreso moral, y las virtudes de la solidaridad revelan algo quizá más sutil sobre el carácter individual” (Sennett, 2005: 29).

De esta manera, la fragmentación del proceso de trabajo en partes que conformarán un todo —pero que para el sujeto sólo es inteligible como fragmento inútil que debe realizar durante su jornada laboral— tiene como consecuencia la fragmentación del carácter y con ello, la fragmentación del sentido comunitario. Interesante plantearlo así, puesto que el capitalismo destruye para construir sobre un terreno nuevo en donde las relaciones sociales constantemente se ven como caducas ante los cambios vertiginosos que el sistema impone como la base medular de su formación económico-social.

Si durante el keynesianismo las lógicas geopolíticas y por ende, económicas permitieron fortalecer la lucha de los obreros y la continuidad del trabajo —en el sentido de que había una continuidad en el trabajo, una relación paternal con ciertas industrias y una definición del ser a partir del trabajo y la carrera— esto se trastocará con las políticas neoliberales que mediante la imposición de las nuevas

reglas laborales, establece la flexibilidad, la no continuidad, la inseguridad y la vulnerabilidad en el área laboral. Ello también plantea experiencias diversas del tiempo y el espacio para los sujetos. Así, este tránsito implica no sólo una transformación laboral, sino también la construcción cultural de la personalidad de los sujetos. Por ello Sennett define este nuevo giro en la construcción de los sujetos como la corrosión del carácter.

Sería pertinente afirmar que esta sería otra manera de ver lo que Marx ya había denominado como los procesos ideológicos generados por el capitalismo. De esta manera podrían plantearse un conjunto de preguntas: ¿Cuáles son los nuevos procesos ideológicos generados por el capitalismo flexible o tardío en Chiconcuac? ¿Qué diferencias existen con los procesos ideológicos pasados generados por otras formas de producción? Según Enrique de la Garza, el posfordismo ha venido a modificar en gran medida el mundo de los asalariados, pues existe:

- Una gran diversificación de niveles salariales, calificaciones, contenidos del trabajo, condiciones de seguridad, estatus, cargas y formas de comunicación laborales.
- En otro nivel, una nueva y gran segmentación del mercado de trabajo con gran importancia de los trabajadores de cuello blanco, la producción no capitalista en pequeñas empresas, y la tercerización.
- Adicionalmente, una fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores, con mayor importancia para éstos de los mundos que no son del ámbito laboral. Algo que se ha asociado con el paso de una ética del trabajo al hedonismo del consumo (De la Garza, 1998: 78).

Aunque el autor cuestiona la aplicabilidad mecánica de estos enunciados, no podemos negar que si bien estas tendencias laborales ya existían desde el siglo XIX —véase por ejemplo la visión de la vida moderna en los psicólogos y sociólogos de esta época en donde hablan indirectamente de las diversas y nuevas actividades laborales y las nuevas formas de diversión y entretenimiento que impulsa la ciudad y que inciden en la percepción de lo que debe ser la vida— en la actualidad esto se ha acentuado. Si consideramos que para resolver la crisis de sobreacumulación se ha tenido que privatizar lo público, es porque gran parte de la población mundial vive asociada a una forma de vida occidental, lo que no necesariamente implica que piense como europea. En este trabajo se abordan los cambios ocurridos en la percepción del trabajo, así como las relaciones subjetivas diversas que los trabajadores establecieron con la actividad laboral, ¿cómo cambió la cultura laboral? ¿pasó de la actividad diseñada por Ford a la propuesta toyotista? Al acercarnos a la vida en

Chiconcuac veremos que estos postulados también deben ser localizados a ciertos espacios y tiempos, y no pretender generalizaciones, pues en Chiconcuac ni hubo tal fordismo y probablemente no existe idea de lo que es el toyotismo. Sin embargo, sí ocurrió una mecanización intensa del trabajo a partir de los años cuarenta del siglo XX. A partir de los cambios en las formas de trabajar y de la transformación de los objetos de trabajo se pretende en este estudio entender los cambios en el estilo de pensamiento. Se pretende que las variables que se retroalimentan constantemente sea la forma de trabajar y la ideología que surge de la relación con el trabajo, no sólo con respecto al trabajo, sino a la vida en general, lo que significa vivir, ser feliz, si es que los chiconcuacenses se lo han planteado. Y acaso conviene preguntarse qué tanto de su visión del mundo ha sido resultado de la experiencia laboral y qué otro tanto no.

Para ello tendríamos que contextualizar todo lo anteriormente dicho, pues no se podrían plantear analogías de manera mecánica. En primer lugar, estamos hablando de pueblos indígenas cuya economía estaba basada en los trabajos artesanal, campesino y salarial combinados. Diversos factores arriba mencionados dieron origen a la construcción de unidades fabriles que producían y distribuían. Estas unidades integran la maquila como un elemento adicional para generar ingresos.

Así, definir la noción de oficio-estilo de pensamiento-carácter y, por lo tanto, obrero-estilo de pensamiento-carácter es parte de un proceso que implica también toda una cultura impuesta por la colonización y por ende, resultado de la combinación de múltiples formas de producción, en donde el trabajo y las formas de trabajar al inicio implicaron una fuerte resistencia que sólo mucho después algunas de ellas se verían como formas de expresión individual y comunitaria. Habría que agregar que algo constante en estos grupos y que les provee de continuidad tempo-espacial es la flexibilidad laboral, ya que es un rasgo que les ha permitido mantener una unidad y continuidad territorial. De esta forma, la identidad basada en el trabajo es sólo un elemento de un conjunto que en su complementariedad constituye el ser chiconcuacense. Sin embargo, para ellos este emblema identitario juega un papel fundamental en su vida comunitaria y personal, pues es el trabajo el que ha definido su identidad grupal frente a “los otros”, “los de afuera”. Pero más allá de estas afirmaciones, durante el trabajo de campo pude notar que el trabajo cada vez constituía la actividad principal en sus vidas por el número de horas dedicadas a él. Comentaban que casi siempre fue así. Pero ellos también hablaban de la diferencia entre el haber sido artesanos y comerciantes, y ser lo que ahora son: Fabricantes de ropa a maquila y comerciantes. Esta diferencia va más allá de lo que aborda Sennett en su libro y lo relacionaban más con cierta expresión individual dejada en su trabajo como artesanos, entre otras cosas (subrayo aquí lo

que subrayaban ellos). Había arte en aquello y no lo hay ahora. Aunque bien se conocen las discusiones entre el denominado “arte artístico” y el “arte artesanal” me gustaría plantear algunos puntos para resaltar que el arte artesanal posee también un nivel de creatividad individual. Para ello retomo a Norbert Elias, quien plantea que existe una clara diferencia entre el “arte artístico” y el “arte artesanal”. Este es una “...producción artística por encargo de alguien conocido personalmente que ocupa una posición social mucha más elevada que el productor de arte (desnivel de poder muy acentuado)” (Elias, 1991: 149). Sin embargo, para Elias, el “arte artesanal” es una subordinación de la fantasía del productor artístico al canon de la estética del que encarga la obra. Aunque esto es relativamente “cierto”, en realidad se basa en una percepción sesgada de la actividad artesanal, porque si bien un producto artístico artesanal tiene un carácter marcadamente social y sólo en menor medida individual (Elias, 1991: 149), este proceso creativo individual se asume por la sociedad a la que pertenece el individuo como un ejercicio de un don divino y al mismo tiempo de un talento que lo distingue del resto, algo que lo define y lo diferencia. Sus obras son ejemplos del ejercicio de una técnica, así como de una capacidad de comunicación con los seres divinos, pero su obra es considerada también resultado del conocimiento comunitario. Aunque este estudio no pretende desarrollar esta discusión, me parece fundamental que Elias establezca una diferencia entre artesano y artista en términos de su relación con la sociedad a la que pertenece. Por lo tanto, podríamos sintetizar su propuesta para este trabajo de la manera siguiente: Consideramos al *arte artesanal* con una función para otras actividades sociales del consumidor (en su mayoría, como parte del uso y de la competencia de las posiciones sociales), producto artístico de carácter marcadamente social y sólo en menor medida individual que se simboliza a través de lo que llamamos “estilo” (Elias, 1991:149). Mientras que el *arte artístico* es:

“Una creación artística para un mercado de compradores anónimos a través de instancias mediadoras como, por ejemplo, comerciantes de arte, editores musicales, empresarios, etc. Cambio en el equilibrio de poder a favor de los productores de arte, siempre que puedan producir un consenso sobre su talento en el público. Mayor independencia del artista frente a la estética de la sociedad, consideración social equiparable entre el artista y el comprador de arte (democratización)” (Elias, 1991: 149).

Es obvio que el “arte artesanal” dentro del que se encuentra incluido el arte de los pueblos nativos del mundo es considerado, por el solo hecho de ser

producto de estos pueblos colonizados, como “artesanía” o “arte popular”, o ahora denominado “arte nativo” o “étnico”, y su valoración tiende a ser menor tanto en términos económicos como sociales, ya que estos pueblos son considerados “atrasados”, “no civilizados”, etc. Por ello, se subvaloró su trabajo en todos sus aspectos y manifestaciones. Como dice Carlos Aguirre:

“La artesanía urbana, a partir de aquella perspectiva, se convirtió en sinónimo de atraso, de tal manera que su estudio tan sólo servía como telón de fondo para la escenificación principal: el surgimiento de la producción capitalista. Más allá del acuerdo o desacuerdo con tal apreciación, lo cierto es que el estudio de la producción artesanal está fuertemente influenciado por una mirada que la relega a un segundo plano, impidiendo con ello una apreciación justa de su compleja naturaleza” (Aguirre, 1983: 10).

Y, de hecho, el estudio de la producción artesanal no se hizo nunca en todos los lugares donde debiera y ahora, en retrospectiva, es difícil registrar algunos aspectos importantes de ella: Los asociados al conjunto de emociones y la expresión individual. Como el mismo Aguirre señala, además, se encuentra con frecuencia la visión de que estas prácticas artísticas no sufren cambios estilísticos sino es por fuerzas externas a los productores. Como si los propios artistas no pudieran proponer cambios importantes en el estilo y la técnica.

“Asociada a este enfoque está la visión que hace aparecer a la sociedad que contiene a la producción artesanal como anquilosada, incapaz de asimilar cambios dentro de los marcos que estructuralmente la determina, justificando con ello su inevitable desaparición. Este error precisamente nos acaba ocultando la gran flexibilidad de sus formas de organización social, confundiendo, entonces, los cambios propios de una sociedad de antiguo régimen con los que estructuralmente sí dan lugar a otra clase de sociedad” (Aguirre, 1983:10).

Aunque este trabajo no se enfoca específicamente a mirar el arte producido por los chiconcuaquenses, este elemento se retoma como un aspecto de su trabajo a lo largo de su caminar por la historia.

Con esta breve introducción teórica se mostraron los niveles o fases que serán interpretados teóricamente y las corrientes que se utilizarán a lo largo del texto.